Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 1 8/15/08 11:21:17 PM

Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 2 8/15/08 11:21:21 PM

ANTOLOGÍA DE LA PIEL:
prosa y poesía

Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 3 8/15/08 11:21:21 PM

Antología de la piel: prosa y poesía 2008
1ra edición
© Jaime Piquero-Martín, Antonio Guzmán, Antonio Rondón Lugo, compiladores

Ficha bibliográfica
Antología de la piel: prosa y poesía/Jaime Piquero Martín, Antonio Guzmán Fawcett [y] Antonio Rondón Lugo, editores compiladores; cubierta: Jaime Piquero Casals .-Caracas:160 p; 21 cm.
1. Prosa latinoamericana. 2. Poesía latinoamericana. 3. Dermatología. I. Piquero Martín, Jaime. II. Rondón Lugo, Antonio. III. Guzmán Fawcett, Antonio.
DDC.H860
ISBN: 978-980-14-0092-9

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin autorización escrita de los editores y autores

Cubierta: Jaime Piquero-Casals

ISBN: 978-980-14-0092-9
Depósito legal: 40220088003328

ANTOLOGÍA DE LA PIEL: prosa y poesía

EDITORES COMPILADORES:

JAIME PIQUERO MARTÍN

ANTONIO GUZMÁN FAWCETT

ANTONIO RONDÓN LUGO

ORGANISMO EDITOR:

COLEGIO IBEROLATINOAMERICANO DE DERMATOLOGÍA

Cubierta: Jaime Piquero Casals: Dermatólogo. Maestro en Ciencias Médicas por el Hospital Das Clínicas de la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Internship en la Univ. de North Carolina Chapell Hill. Miembro titular de la SVDCD y del CILAD. Editor de la revista "Dermatología Venezolana". Coordinador de la consulta de patología de vulva del Dpto de ginecologia del HUC. Autor de capítulos en libros y artículos en revistas nacionales e internacionales.

AGRADECIMIENTO
A la Prof. Juana Casals de Piquero por su ayuda en la edición.
Al Arq. Farruco Sesto.
A la Lic Elinor Cesin,
Presidenta de la imprenta del Ministerio de la Cultura
Al equipo de la editorial el perro y la rana.

al Humanismo que nos ha permitido servir mejor a nuestros pacientes
a la Dermatología que nos ha allanado el camino de nuestras vidas
a nuestras esposas e hijos que apoyan en todos nuestros proyectos.

Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 8 8/15/08 11:21:22 PM

Prólogo

Dr. Roberto Arenas

Sirve, fuente de referencia
privilegia el discernimiento
déjanos en claro tu esencia
y convídanos a cuidar el pensamiento

E.D. POLETTI

Alí Chumacero, autonombrado obrero de la palabra, ha descrito al poeta como un hombre que tiene la capacidad de descubrir mundos nuevos y de mirar los objetos desde otra perspectiva. La poesía es, pues, la expresión de emociones, de sentimientos, percepciones, sensaciones o sencillamente una muestra de prolífica imaginación. Es también la extensión del espíritu, reflejo de uno mismo, pero también la capacidad de divertirse.

En el marco del congreso del CILAD celebrado en Quito en el año 2008, en una ciudad que toca el cielo, los editores que en el 2006 publicaron *Piel, prosa y poesía latinoamericana,* enfrentan ahora, otro reto al publicar *Antología de la piel: prosa y poesía*, reuniéndose nuevamente e incorporando a una pléyade de colegas con sensibilidad para escribir y transmitir sus pensamientos a los amantes de la armonía literaria, pero también a aquellos que no contamos con los dones de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges, Octavio Paz o Rubén Darío.

Esta contribución literaria está relacionada con los sentimientos y en parte con la misma piel y nos muestra en unas ciento cincuenta páginas las cualidades de una docena de dermatólogos latinoamericanos comprometidos con el arte del decir y la escritura. Una manera de utilizar bien el tiempo libre

en producir no sólo medicina sino aprovechar la inspiración, y por qué no, comunicarla. En la escritura ya se ha repetido: el arte es disciplina, pero también es método y cultura.

Esta edición está a cargo de Jaime Piquero-Martín, Antonio Guzmán y Antonio Rondón-Lugo. Ellos mismos participan como autores, pero también: de Argentina, Carlos Fernando Gatti; de Bolivia, Stefany Díez de Medina; de Brasil, George Leal; de Colombia, Adolfo Gómez Agámez y César Varela; de Chile, María Pérez Cotosos y Raúl Cabrera; de Ecuador, Luis Moncayo y Gonzalo Calero; de El Salvador, Enrique Hernández Pérez; de México, Eduardo Poletti, Ángeles Serrano y Amado Saúl; de Nicaragua, Francisco Gómez Urucuyo (†); de Paraguay, Antonio Guzmán; de Perú, José Ruiz Agüero; de Republica Dominicana, Martha Miniño; de Uruguay, Liliana Calandria y de Venezuela, César Lizardo(†), Antonio Rondón y Jaime Piquero.

Como lego me resulta difícil situar contextualmente a estos escritores, no son los revolucionarios románticos que fueron en las letras los emancipadores de lo convencional clásico, tampoco sé si dado su lenguaje y su instrumentación literaria, podrían considerarse decadentes. Desconozco su escuela, pero valoro y me gusta lo que hacen. No estoy pues capacitado para analizarlos, pero sí convencido de que forman parte de una epidemiología poética dermatológica, que representan muy bien una erupción literaria, que espero perdure en el tiempo, y que esta cronicidad toque a esta y a las generaciones venideras.

Espero que esta propuesta incremente de alguna manera la sensibilidad del dermatólogo ibero-latinoamericano –al expresar un lenguaje y una forma– como en su momento lo hizo el modernismo, al transformar la literatura hispanoamericana. Pues este movimiento literario fue objeto de muchos estudios al mismo tiempo que de tanta controversia (Perus). Una de las características de los autores en esta obra avalada por el Cilad es seguramente la expresión de su cultura y su

holgura, así como de sus inquietudes y su universalismo; es en suma, su piel hecha palabra.

Dejadme en esta piel
escribir historias con místicas metáforas
para recordarlas apegado a la memoria
en el tinte azul al despertar del cielo.

L. MONCAYO

En esta ocasión, se nos presenta una más amplia y variada producción, de la cual tan sólo tomo unos fragmentos, como este llamado "50 años":

pero tengo un buen motor
que me impulsa a proyectar,
una vida singular,
de trabajos y alegrías,
afectos… y sin juzgar,
pretendería transitar
con quienes ando el camino
y me quieran acompañar.

C.F. GATTI

También llamaron mi atención varios textos dirigidos especialmente a las inseparables compañeras de la vida cotidiana.

Mas no pude con letras dibujarte,
a pesar de haberlo ya intentado.
Sólo frases sin sentido hay en mi arte,
y vocablos que no plasman lo pensado.

A. GUZMÁN

Natilse en la noche
es un lucero
lejano planeta
de mis sueños
que alumbra siempre
y apunta hasta mañana.

A. RONDÓN-LUGO

A ti mi Danielle, hermosa,
a ti vengo yo a cantarte
con el alma y mi guitarra,
a ti mi futura esposa.

C.I. VARELA-HERNÁNDEZ

Tal vez a destiempo de la redacción de este prólogo, pero en el ayer, buscando unos papeles en casa del maestro Fernando Latapí, quien fuera tercer presidente del Cilad; y blasón de la dermatología mexicana, me encontré un poema dedicado a su memoria de Francisco Gómez Urucuyo, joven dermatólogo de origen nicaragüense, muerto prematuramente, formado en dermatología en el Centro Médico Nacional IMMSS- México, que luego ocupó la presidencia de la Sociedad Nicaragüense de Dermatología; quien por sus cualidades humanísticas, fue considerado uno de los más queridos y recordados cultores de la especialidad en su país. Consideré pertinente solicitarle a los editores incluir su obra, petición que me fue gentilmente concedida.

Este nuevo libro escrito por y para dermatólogos, ya

no es la semilla que se planta, sino la germinación de mentes ávidas de compartir este deleite por las letras, en esta aventura del pensamiento dermatológico y humano. Como autor, conocedor de las dificultades al enfrentarnos al mundo editorial, expreso mi reconocimiento permanente al temperamento artístico, al arte de la palabra y al simbolismo de sus expresiones. Gracias por permitirnos gozar de su originalidad, su inspiración, su entusiasmo o sencillamente sus fantasías o sus delirios. Gracias por expresar de esta manera cómo es la piel sana o la piel enferma, sus metáforas, sus amores o sus vidas. Gracias por este suave canto de creatividad dermatológica.

ROBERTO ARENAS

Presidente del CILAD

Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 14 8/15/08 11:21:22 PM

Prólogo

Dr. Patricio Freire

No entiendo por qué al corazón se le confiere la función del sentimiento más sublime: EL AMOR; muchas veces afirmamos tenerlo roto o destrozado cuando sufrimos la pérdida de un ser querido o una desilusión amorosa. Debería ser LA PIEL el órgano símbolo de todos estos hermosos sentimientos, ¿acaso no es la piel esa gigante antena que recoge todas las sensaciones de nuestro entorno y es la que nos permite relacionarnos con el medio ambiente?

Me pregunto: ¿ hay ser humano en la faz de la tierra, que no haya sentido el placer de un beso, la dulzura del susurro o el mimo de una caricia?, todos estos sentimientos los recibieron a través de su piel, por lo tanto debemos destronar al corazón y nombrar a la piel como el órgano oficial de todos los sentimientos hermosos.

Quienes trabajamos con la piel, entendemos este invalorable aporte, para que nuestras vidas estén cargadas de hermosas sensaciones. Es por ello que los dermatólogos somos seres sensibles y espirituales, más que otros especialistas, la finura del escalpelo o la sutileza del láser, han sido descubiertas por nosotros.

Y este libro es una demostración más de todas estas virtudes, todos y cada uno de los autores, queridos amigos y colegas, han sabido plasmar en sus versos y prosas los más hermosos sentimientos de amor y paz. A través de sus poemas, cartas, cantos a la vida o relatos de su trajinar por este mundo, una vez más, ponen a trabajar este hermoso órgano al que dedicamos nuestras vidas, la piel. Lograron que mis músculos erectores del pelo trabajen en toda la superficie corporal.

Gracias por una vez más hacernos sentir vivos y orgullosos de ser dermatólogos.

PATRICIO FREIRE

Presidente Congreso CILAD

Quito 2008

Preámbulo

Unidos por la piel y las letras

En el 2005, publicamos junto al Dr. Eduardo Poletti un modesto libro titulado *Piel, prosa y poesía* que fue recibido en forma entusiasta por muchos colegas dermatólogos de Latinoamérica. En ese momento nos dimos cuenta que los médicos agrupados alrededor de la piel estamos imbuidos en la búsqueda de la esencia del ser humano y de su entorno social por lo que en una gran mayoría nos preocupamos por obtener un bagaje cultural que nos haga mejores médicos.

Muchos de nosotros nos negamos a caer en la sentencia del médico y literato español del siglo XIX, don José de Letamendi cuando dijo su divulgada frase: "El médico que sólo de Medicina sabe ni de Medicina sabe", por lo que nos hemos propuesto realizar no únicamente un cultivo de conocimientos científicos sino de otras áreas del pensamiento relacionadas con el ser humano permitiéndonos entender mejor la compleja estructura de nuestros semejantes.

A los dermatólogos se nos ha educado en la habilidad de mirar a las personas de cerca y a la cara, lo cual nos ha permitido comprenderlas y sentir con ellas, involucrándonos en todos los factores que nos atañen como individuos bio-socio-psico-culturales. Hacemos tangible el arte de ayudar a nuestros enfermos cuando llegamos a la conclusión que se trata nada más y nada menos que de un SER HUMANO, en mayúsculas, no un ente biológico cualquiera.

Con estos conceptos como norte, nos dedicamos a buscar a dermatólogos en Latinoamérica aficionados a las letras y ahondamos en su espíritu para que nos entregaran una parte de la expresión en papel de sus vivencias existenciales. También nos acompaña de nuevo en este proyecto un joven dermatólogo, Jaime Piquero Casals, haciendo la impronta de su arte en la cubierta de esta obra.

Ahora, durante el XVII Congreso Ibero-latinoamericano de Dermatología que se celebra en la histórica y señorial ciudad de Quito, hemos decidido presentar a nuestros compañeros una recopilación de obras realizadas por veinte dermatólogos de Latinoamérica y, además, la talentosa hija de nuestro colega y amigo Juan Carlos Diez de Medina. Reiteramos nuestra invitación a muchos otros aficionados a las letras a fin de conformar un grupo o club de dermatólogos unidos por afinidades que van más allá de la profesión que elegimos, unidos por el interés común de intelecto y piel.

Juntos una vez más, ya no "donde Socorro", restaurante típico cartagenero en el que se respira el olor a sancocho de sábalo, sino en "la mitad del mundo" marcada por la franja convencional e invisible ecuatorial, veremos nacer este libro: donde editores y autores, como buenos poetas y prosistas latinoamericanos, pasamos de lo cotidiano a lo insólito, de la materialidad a la utopía, de lo real a lo mágico, de lo verdadero a lo mítico y de lo posible a lo fantástico con una facilidad y naturalidad pasmosas.

Hemos logrado una vez más el milagro del arte, en una antología de la piel hecha prosa y poesía, que ponemos a su consideración y disfrute

JAIME PIQUERO MARTÍN

ANTONIO GUZMÁN FAWCETT

ANTONIO RONDÓN LUGO

RAÚL CABRERA MORAGA

Jefe de Servicio de la Clínica Alemana de Santiago.
Profesor de Dermatología y Jefe de Cátedra en la
Facultad de Medicina, Universidad del Desarrollo
Clínica Alemana. Santiago de Chile, Chile.

Mía

Cómo entender lo que presiento
si solo sé, que en vano ya
el tiempo acaba y es mi quebranto
no haber vivido más
la tibia luz que cobijara mi alma

Sentí por ti
lo que sentir no se debe
y despertaste en mí
la furia de un amor aprisionado

Me reí de la melancolía
marchité la pena
y volé en lo más alto
de lo que el amor supone

¡ Oh Dios santo, oh padre ingrato!

Pusiste en mí
una inteligencia altiva
que con la razón mezquina
juntas mataron…
¡aquello que más quería!

¡Oh Dios santo, por tu amor imploro!

Mátame de amor, de sed o desencanto
arrástrame si quieres por una vida dura
pero antes de terminar esta fútil espera
límpiame de esa dulzura ingenua

Al inicio de este invierno lúgubre y tardío
repone en mi dolor y en mi agonía
la sublime esperanza de llorar y vivir

un nuevo amor bendito

ALEJANDRO DE MORAGA

LILIANA CALANDRIA

Dermatóloga, sidóloga, criocirujana y profesora de la Academia de Radiocirugía Latinoamericana. Actual presidenta de la Sociedad de Dermatología del Uruguay y ex profesora. Adjunta de Dermatología de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.
Montevideo, Uruguay.

Mientras puedas

Llora hija, llora, mientras puedas llora

Si tú supieras qué amargo es vivir
recordando lo que eras
no darías este lamento
por ser adulta un momento

Canta, hija, canta, mientras puedas canta

Si tú supieras que atenúas tu sufrir
haciendo cantar al alma
no te entregarías al dolor
sino sonreirías al alba

Calla, siente, llora y canta
vive como quieras
vive simpre sin mirar atrás
y cuando estés triste
solamente canta

LILIANA CALANDRIA

Carta a Juan

Hola Juan:
Se acerca Navidad y no resistí comprarte un regalo.
No sé cuándo te lo daré, simplemente aguardo a que tú lo recojas.
Parece muy infantil, pero creo que la palabra es inocente. Es una muñeca de madera, sí,
¡y con alas! Es como una mariposa, con sus patitas y sus colores.
Me enamoré de ella a primera vista, casi como de ti. La vi y me la traje, en realidad no sabía
si realmente era para ti o para mí, pero me la traje. Mira qué curioso, al comprarla, la chica
se despide de ella con un beso y me dice que ella también la quiere y que a pesar de una mancha
en su ala izquierda luce espectacular. Ahí sentí que tenía que dártela, como un ángel de la
guarda, para que te traiga alegría, ilusión y fe. Para que así tú puedas resolver tus cosas.
¡Tú estabas tan seguro de nuestro futuro reencuentro!
Mientras tú no te la llevas, ella me mantendrá la ilusión. La miraré y recordaré nuestros momentos y
soñaré con otros, con el viento en la cara, llenos de energía a la orilla del mar. ¿Qué lindo!, no?
Pues bien, Juan, te escribo como si fuese cierto que estuviéramos juntos. Es que así lo siento. No sé
por qué. Y así desde lejos, me es más fácil esperarte, qué raro ¿no? Creo que así es mejor.
¡Feliz Navidad, Juan! brindo por ti, por mí, por nuestros sentimientos, porque vivas libre pero
muy intensamente, porque puedas disfrutar de goce cada minuto de tu vida. ¿Y te das cuenta que en el brindis
no me incluí? Es que este es un amor sin egoísmos, Juan. Es un amor sereno, con ilusión pero que
sabe esperar mientras te atas y desatas de tu pasado. Siempre

lo voy a entender sin tener nada que
perdonar. Me voy en paz.
Te quiero Juan.

LILIANA CALANDRIA

GONZALO CALERO

profesor de dermatología en la Facultad de Medicinade Guayaquil. Director del postgrado de dermatologíade la faultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil. Coordinador del servicio de Dermatologia del Instituto de Seguridad Social (IESS), Guayaquil, Ecuador.

Poema a la vida, a nuestras vidas

Inquietudes que surgen
pensamientos que llegan
no perturban
no molestan
solo afloran y emergen
evocando al pasado
y en un remanso de calma y tranquilidad
siento que en mi mente se van uniendo
cual notas musicales en pos de una melodía
unos versos, los más bellos, para hacer un poema

Unos ojos, unas miradas,
sí, tus miradas llegaron a mí
cuando aún tenía el espíritu de un bardo aficionado
y así, y ahí se inicio este poema
el poema de nuestras vidas
de mi vida junto a ti
primero en tierras extrañas para mí
y luego y hasta ahora, para ti

Un poema que semeja un jardín con pocas espinas
una playa con arena, puestas de sol y mansas olas
un poema formado con muchos versos
todos ideados por ti y escritos por mí
todos ellos hermosos y bellos
pero los mejores, nuestros hijos

Y parece que no ha habido tiempo
pese a treinta y seis años transcurridos
y parece que no ha habido espacio
pese a la solidez de las bases conformadas
y es que tú siempre has estado ahí
sin tiempo ni espacio determinados

Amor mío aún nos faltan muchos más versos por escribir
los más dulces, los más fragantes
los que nos acompañarán hasta el fin
porque este es un poema a la vida,
a nuestras vidas, porque juntas
han encontrado amor, comprensión y esperanzas

Feliz aniversario

GONZALO CALERO

Poema al amor perdido

Confundido entre las sombras de la noche y con la mente
vacía
te vuelvo a evocar
y al evocarte siento que fluyes a mí
como las notas de un viejo laúd
a un bardo adolorido
como el rocío de la mañana
al jardín de mis pensamientos
y siento que tu recuerdo es mi existencia
y que mi existencia, llena de suspiros truncados
y de temblorosas ansiedades
es sólo una evocación al pasado
y ante el frustrado deseo de estar a tu lado
sólo me queda escribir este poema
un poema al amor perdido para
lanzarlo al viento y
esperar a que algún día
una paloma mensajera extraviada
lo recoja
y lo deposite en tu lecho

GONZALO CALERO

STEFANY DIEZ DE MEDINA R.

Estudiante de Literatura en la Universidad Mayor de San Andrés, Estudiante de Comunicación Social en la Universidad Católica Boliviana, también es directora del " Teatro Cabanaches". La Paz, Bolivia

Indescifrable

Quiero hablarte con los ojos
Y con ellos poderte decir
Todo lo que calla mi boca
Todo lo que el lenguaje reprime de mí

Quiero ver en tu mirada
Todo lo que tienes para mí
Quiero jugar a que adivino
El misterio que tienes ahí

Porque mi cabeza no codifica mis ideas
Las palabras se desvanecen ante mí
Hay sentimientos que no tienen nombre
Hay miradas que hablan más de ti

Existen sonrisas que capturan el momento
Hay caricias que pueden decir
Más que lo que expresa un te quiero
Que a veces es lo que tanto nos cuesta decir

STEFANY DIEZ DE MEDINA R.

Juego de suspenso

Cayó el último deslumbre de la mirada del sol
y acaricia una hoja danzante que lo acompaña en su descenso
Tal hoja baila para un público sombrío
al cual por un momento no pertenece, resplandece

En su sombra apenas distinguen el arte de su caída
La hoja no siente que va cuesta abajo, ella baila
en un escenario que se reserva a ella y ese destello
que se monta tejiendo la trama de sus esencias

Se han convertido en una sola figura
ya ni saben si ella baila inspirada en su resplandor
y él no sabe si brotaría luz más bella sin su baile
se enredan en el silencio de su tierna melancolía

Y así pareciese que van a conmover a la luna,
con el viento que sopla haciendo la coreografía
velan el aire y la tierra un espacio para su idilio
tan grande que el instante le regala su "in" a lo finito

Así el cronotopo es un murmullo de aliento
tiempo y espacio son un juego de suspenso
que el olvido no nos parpadee, yo seguiré bailando
elevemos en la caída el más hermoso espectáculo

STEFANY DÍEZ DE MEDINA R.

CARLOS FERNANDO GATTI

Profesor Asociado de Dermatología. Facultad de Medicina Universidad del Salvador, Buenos Aires. Director del Instituto de Medicina Cutánea de Buenos Aires. Ex presidente de la Sociedad Argentina de Dermatología. Secretario general del Colegio Ibero Latino Americano de Dermatología. Buenos Aires, Argentina.

50 años

Ya no soy aquel muchacho
del Colegio San José,
ni tampoco el estudiante
que cantaba por placer.

Ya no soy aquel muchacho,
flaco, alto y bien peludo,
he ganado algunos kilos,
Y pelos… solo algún rulo.

Ya no soy el que creía
a Perón "el Salvador",
de mi país tan querido,
que casi se derrumbó.

Ya no soy el que bailaba
en fiestas de carnaval,
ni tampoco el que en Palermo
le gustaba la Especial.

No está Tucho, ni está el viejo,
ni la abuela, ni el abuelo,
pero todos en esta noche
festejan con vino bueno.

Ya no soy el padre bravo,
de tres pequeños varones,
hoy son grandes, y andan siempre,
con sus tiempos e ilusiones.

Y ya el disco está más cerca,
que las gateras y el codo,
pero tengo un buen motor
que me impulsa a proyectar,

una vida singular,
de trabajos y alegrías,
afectos… y sin juzgar,
pretenderla transitar
con quienes ando el camino
y me quieran acompañar.

FERNANDO GATTI

ADOLFO GÓMEZ AGÁMEZ

Natural de Cartagena, residente en Montería, médico cirujano de la Universidad de Cartagena 1976, postgrado en Dermatología en el Centro Dermatológico Pascua-UNAM (MEXICO DF) prof. Fernando Latapi Contreras.1982. Montería, Colombia.

A mi padre

Hablar de mi padre es
penetrar en los recuerdos
de una vida llena de éxitos

Hablar de mi padre es
alimentar con optimismo
ese futuro incierto

Hablar de mi padre es
encontrar al hombre recto
con pasiones y defectos

Hablar de mi padre es
encontrar al compañero
como el anillo al dedo

Hablar de mi padre es
sufrir porque lo he perdido
y vivir porque lo quiero

Él es mi ídolo y mi espejo
y para imitar su vida
nazco, crezco y muero

ADOLFO GÓMEZ AGÁMEZ

Pegaditos

para Viña en nuestros 25 años de matrimonio

Aunque siempre juntitos estamos
teniendo siempre tu sin par aliento
temblando pareciera que alejamos
olvidos del ayer con descontento

Y nunca admití percibirte ajena
y mucho menos en diferentes brazos
los míos te alejan de otra pena
y te acercan a mi amor y a mis abrazos

Hay que buscar siempre la manera
de estar así, siempre bien juntitos
haciendo de los cuerpos primavera

Y con deseos de braseros exquisitos
quién iba a pensar y quién creyera
haber vividos estos años pegaditos

ADOLFO GÓMEZ AGÁMEZ

24 de julio de 2007

Gotas poéticas
Primera gota: ruego

Te ruego musa
Me acompañes siempre
Para escribir algo cada día
Si así lo hicieres permanentemente
Darás descanso y vida al alma mía.

Segunda gota: sembrando amor

Yo te dije un día,
Te quiero amar.
Tú aceptaste entonces
Conmigo caminar y
Él surgió como fruto del rítmico sembrar.

Tercera gota: circulación de paz

Si la paz tuviese cuerpo
Y en él venas y arterias
Por ellas circularían…
Lágrimas de pueblo.

Cuarta gota: los sentimientos

Los sentimientos son
Frágiles como las golondrinas pero
No le temen ni a los hombres ni al mar,

No los trates de cazar
Cuídalos y déjalos volar.

ADOLFO GÓMEZ AGÁMEZ

15 de agosto de 2002, 4 pm

FRANCISCO GÓMEZ URUCUYO (†)

Fundador del Sanatorio San Lázaro.Co-fundador del Hospital Dermatológico Nacional (actualmente lleva su nombre). Co-fundador de la Sociedad Amigos de los Leprosos. Fundó la Cátedra de Dermatología de pregrado de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.Secretario adjunto por Nicaragua ante la Sociedad Centroamericana de Dermatología. Miembro de honor de la Sociedad Hondureña de Dermatología. Managua, Nicaragua.

Oración al maestro Fernando Latapi

Yo pido a tu espíritu que ahora transformado en estrella
Donde surca el infinito al encuentro del Creador,
Me regales un rayito de tu luz para encender de ciencia
A Nicaragua, a Centro América, a toda Ibero América,
A este gran país que formó mi conciencia y mi carácter.

Oh, insigne maestro del traje blanco,
De andar suave y cadencioso, quijote de sueños y quimeras,
Quiero invocar a tu recuerdo como dijo nuestro Rubén Darío:
"Esta América nuestra que aún reza a Jesucristo
Y aún habla el español", este sencillo poema:

Adiós ave viajera,
Que volaste como gaviota
Para besar las estrellas
Nos dejaste:
Tu sencillez y tu saber
A Dios buscando te fuiste
En el azul de otros mares
y... enamorando los oleajes
Ya no quisiste volver.
Oh, médico dermatólogo
Que a diario enfrentas
No a la belleza física efímera
Como las hojas que caen en el otoño
Sino a la fealdad hecha
Hedor, llaga, dolor…

Sigue los pasos del gran maestro
Sanando en tu peregrinar
Los males que afectan la piel,
Como lo hizo en su evangelio
En su paso terrenal.

Oh, médico,
Misantrópica figura
Que Hipócrates pintó,
La blancura del cisne
Dió a tu forma pureza.

En el fondo eres luz,
Esplendor y nobleza
Manantial de agua pura
Que mitiga el dolor.

Oh, musas, callad un momento
Ha muerto uno de los grandes maestros
De la dermatología mexicana.

A sus restos mortales:
Una flor, un pensamiento,
A su espíritu:
Destellos, gloria, la inmortalidad…

ANTONIO GUZMÁN

Colombiano, dermatólogo-estomatólogo, profesor titular de Semiología y Patología Bucal y de Estomatología de la Facultad de Odontología Pierre Fauchard de la Universidad Autónoma del Paraguay y Profesor de Anatomía Patológica Bucal y Patología Bucal de la Universidad Autónoma de Asunción. La Asunción, Paraguay.

A Elisa

Y no se me ocurre nada
JUAN MANUEL SERRAT

Cuartillas de papel he malgastado,
¿la tinta?... la agoté ya en el intento,
he de distintos modos procurado,
escribir el amor que por ti siento,

Mas no pude con letras dibujarte,
a pesar de haberlo ya intentado.
Solo frases sin sentido hay en mi arte,
y vocablos que no plasman lo pensado.

ANTONIO GUZMÁN
Asunción, 8 de enero de 2004

Corazón muerto

Voy lentamente camino al camposanto,
con mi inmortal y gris alma abatida,
después que un breve amor ha herido tanto,
a esta, mi infeliz y triste vida.

Con la ilusión cegada, el cuerpo yerto,
deambulo entre las fosas destapadas,
divisando que aún en vida ya estoy muerto,
por la tenaz indiferencia de mi amada.

Ya no existe en mi vida la alegría,
tu cariño me es esquivo, aunque aún siento,
la pasión que a mi cuerpo deparabas.

La amargura me corroe día a día,
mi corazón sin latido está apagado,
ya expiró el fulgor que me animaba.

Se extinguió la luz del faro que seguía,
y como nave perdida voy sin puerto,
ante tu fría displicencia, mi adorada.

ANTONIO GUZMÁN

Asunción, 23 de mayo de 2007

Soledad

Vagabundo errante en la noche silente,
deambulo taciturno por el inmenso mar,
náufrago, perdido y de amor penitente
teniendo de horizonte solo el claro lunar.

El sabor amargo de la espuma marina,
sube por mis labios cuarteados por la sal,
solo mi triste llanto enjuga las heridas,
dejando que mis penas se vayan a altamar.

Navego errabundo sin llegar a algún puerto,
donde mi mustia barca pueda por fin anclar,
agobiada mi alma y con el cuerpo yerto,
por el pago perverso de no saberte amar.

Procuro guarnecerme en un sueño nocturnal
ensimismado en mis penas, con paso fantasmal,
perdido cual espectro, en la oscuridad total,
al vaivén de las ondas de este viento estival.

Extraviado entre olas voy huérfano de amor,
buscando inútilmente algún sitio mejor,
tal vez algún refugio que ultime mi dolor,
donde con queja postrera pueda decirte: adiós.

ANTONIO GUZMÁN

8 de diciembre de 2007

La luz de tus ojos

Serás solo tú,
solamente tú,
la luz del sendero,
de mi oscuro andar.

Tu lumbre dará,
nuevas primaveras,
a un amor prohibido,
que no fui a buscar.

En mis negras noches,
presto me levanto,
buscando una estrella,
que quiera alumbrar,

con su tibio haz,
flama incandescente,
candil del camino
de mi transitar.

La luz de tus ojos,
de claro lunar
trajeron alegría
a mi umbrío pasar.

ANTONIO GUZMÁN

15 de diciembre de 2007

Duda sartriana

No sé si porque en estos días,
de fiesta, dicha y alegría,
se hace un alto en el correr,
por lo "que se debe hacer",
y hay tiempo para pensar,
que uno se acerca a una edad,
en que empieza a convertirse,
con cada nuevo aniversario,
en lo que suele decirse,
un hombre sexagenario.

Me han turbado pensamientos,
los de Sastre: … "existenciales",
se nublan mis sentimientos,
y vago entre los mortales,
¿qué he hecho por mí y los míos?:
una huida endemoniada.
¿y me metí en tantos líos
por la moneda pagada?

El correr tras la quimera,
o perseguir tanta gloria,
por la paga lastimera
de figurar en la historia
buscando la trascendencia,
en los círculos sociales,
luchando por la excelencia,
de surgir entre mortales.

¿He atendido con mesura,
a quien me tendió su mano,
lo he tratado con dulzura,
lo consideré mi hermano?
¿O le he mordido yo viendo,

en sus manos, detención,
muchas veces obstruyendo,
su intención de salvación?

He vivido ya mi tiempo,
cumplí mi ciclo vital,
para terminar sufriendo,
igual que cualquier mortal,
esa duda, en el arte,
de experiencia vivencial,
la misma que tuvo Sastre:
¡el vacío existencial!

ANTONIO GUZMÁN

Asunción, 29 de diciembre de 2006

ENRIQUE HERNÁNDEZ-PÉREZ

Director del Centro de Dermatología y Cirugía
Cosmética de San Salvador, ex presidente del Cilad.
El Salvador, San Salvador.

Todo

Todo lo que a mí

me ha faltado,

que a ti te sea

concedido en abundancia.

Todo lo que

nunca pude alcanzar,

que tú lo obtengas

y que el esfuerzo

te sea leve.

Todo lo que siempre

soñé, y deseé

y luché por obtener,

sin lograrlo,

que te sea dado

con réditos.

Si mi inteligencia

falló, o

mis fuerzas flaquearon,

que a ti te sea dado

el don del conocimiento

y la gracia de la rebeldía.

Que no desmayes

ante la adversidad,

y sepas siempre

levantar el rostro

ante el fracaso.

Que crezcas incontenible

en la ciencia

y el respeto a

los demás,

y jamás veas de menos

a ninguno de tus semejantes.

Que sepas ser orgulloso

pero no soberbio,

respetuoso con tus mayores

pero humilde ante

la inmensidad del arte.

Si has crecido

sobre los demás,

porque te ha premiado

tu esfuerzo,

no olvides que siempre

serán tus padres

a quienes necesitarás

como tus amigos.

Y cuando estés arriba,

a veces solo,

quizá confuso,

deseoso de consejo,

ansioso de cariño,

vuelve tus ojos

a quien siempre ha

estado a tu lado

desde niño.

El único que

aunque tú no lo

hayas buscado,

y aunque ya no esté a tu lado

se sentirá siempre orgulloso

de que lo hayas sobrepasado.

ENRIQUE HERNÁNDEZ-PÉREZ

Hoy

Hoy,
Cuando
Ya mis ojos han
Perdido el brillo
De la juventud,
Cuando los atardeceres
En la playa,
Aunque sublimemente
Hermosos,
Carecen para mí
Del colorido encanto
Que me deslumbró en el pasado…
Hoy,
Cuando mis oídos
Ya no perciben
Con la misma claridad
Toda la delicadeza
De las melodías
Que me emocionaban
Años atrás…
Hoy,
Cuando los cantos
De los pájaros
Anunciando las primeras lluvias
Sólo evocan para mí
Emociones pasadas…
Hoy,
Cuando mi pulso
Ya no es tan firme
Y mi tacto
Ha perdido
Aquella sensibilidad
Que excitaba mis pasiones
Y avivaba mis ardores…

Hoy,
Continúo admirándote
Con los ojos de mi añorada juventud
Y te veo
Igual de hermosa,
Joven, deseable,
Amorosa y tierna,
Exactamente igual
Al día en que te vi
Por vez primera
Sabiendo que estabas
Predestinada para mí
Desde el principio
De los tiempos

ENRIQUE HERNÁNDEZ-PÉREZ

GEORGE LEAL

Dermatologista, nascido em Fortaleza/Brasil em 1958, formado em Medicina pela Universidade Federal do Ceara, Brasil; membro da Sociedade Brasileira de Dermatologia e da American Academy of Dermatology Fortaleza, Brasil.

O Pesadelo Providencial

Meu nome é…é…, meu Deus, como é mesmo o meu nome?? Será João, Antonio...? Raimundo…?? Não, não é nenhum destes… Estou com a mente tão confusa… também, sou um esboço retorcido e amassado de gente! Sei que tenho mais de 100 anos, não posso precisar quanto, exatamente. Mas sei que tenho mais de um século, ou pior, sinto este século pesar nas minhas costas, paralisar meus músculos, encurtar minha vista. Olho para mim mesmo e observo: uma pele quebradiça, escurecida, sem a antiga elasticidade. Vejo um frondoso pé de jucá na janela à minha frente. Quando meu bisavô nasceu esta árvore já era tão velha quanto o avô dele. Nós dois somos velhos, mas eu o invejo. Invejo a fortaleza de seu tronco enorme, do tamanho de um elefante e invejo o verde de suas folhas, tão brincalhonas ao vento quanto às deste pezinho de castanhola que nasceu o mês passado. Olho os meus dedos e eles tremem até quando estou calmo. As unhas são ásperas e amarelas. Os nódulos dos dedos dão aspecto de bruxa à minha pessoa.

Vamos ver se consigo ficar em pé:… (ouve-se um baque seco) –Ai! Não dá!… não devia tê-lo feito… acho que fraturei a perna!… Como dói!! Nunca mais tentarei ficar em pé de novo.

Minha "babá" me recoloca na rede com uma incrível dificuldade: meus dedos atracam-se aos punhos delas como se fossem garras. Minhas unhas ásperas e amarelas cravam-se no braço da babá, ferindo-a. Ela resmunga e, olhando os lados para certificar-se de que não há ninguem por perto, aplica um tremendo beliscão na minha cansada mão. Meus nervos, ao contrário, parecem não ter envelhecido como eu e conduzem perfeitamente a agressão. Grito baixinho mas o grito dói-me ao sairdos pulmões esclerosados.

Sinto sede e peço agua. A babá traz um gole que demoro a beber como se fosse um litro inteiro. E a agua é natural, pois não posso tomá-la gelada.

Quero ir ao banheiro. Peço a babá com duas dolorosas

palavras. Ela me leva ao sanitário e me faz sentar no aparelho. Oh, como sofri ao ser carregado da rede ao banheiro, passo a passo, com as costas doendo de tanto passar os dias deitado!

Chego ao banheiro e é uma novela. Bá tira-me as calças do pijama, baixa a cueca e num tremendo esforço ajeita-me de tal forma que minhas fezes caiam no lugar certinho. Quando acabo, Bá pacientemente limpa-me todinho, como se eu fosse um bebê, tendo ao mesmo tempo o dispendioso cuidado para que eu não caia.

Voltamos penosamente à sala onde está a rede. Novamente o ritual para que eu me deite. A pobre da Bá já está cansada.

Deitado, fico a olhar o teto branco, onde bem em cima da rede paira um pesado lustre de ferro e louça, antigo e lindo, sustentado por tres correntes grossas que se implantamnum mesmo ponto, as tres ultimas argolas enganchadas num grosso arco de ferro bem fixo ao teto.

Fico vendo a beleza do velho lustre, herança da casa de campo de meu pai. Lá na frente a campainha toca. É um de meus filhos que chega. Bá corre lá para abrir a porta. Continuo a admirar ol lustre. Deito a vista nas tres correntes e sigo-as ate o local onde se aplicam na barra de ferro. Quando meus olhos batem neste ponto tomo um tamanho susto que quase meu coração para: a barra se desprendeu de um lado e as correntes estão escorregando para a beirinha que está livre. O lustre vai me esmagar!

Quero gritar ou fazer alguma coisa mas a minha invalidez não permite. E como os olhos esbugalhados vejo o pesado lustre vindo para cima de mim… tento pular mas não tenho forças. Estou fadado a morrer despedaçado, dilaçerado… (ouve-se um baque bem forte)- estou no chão, caído de bruços, com o coração em disparada. Olho de lado e vejo a mesma rede, vazia. Em cima dela, o mesmo lustre, pesadão e inabalável, preso ao teto.

Algo me ocorre! Meu Deus, era um pesadelo! Que coisa mais inacreditável! Tudo não passou de um pesadelo. Agora sim,

estou acordado e lembro-me de tudo:
meu nome é Daniel, tenho 18 anos, meu corpo é jovem e ágil, graças a Deus!!
E o jovem Daniel voltou à rede, ainda branco e com o coração pulsando forte! Lá no íntimo o rapaz ficou a meditar sobre a velhice, ele que nunca acreditava que um dia fosse ficar velho. E pelo menos ficou decidida uma coisa: quando estiver idoso nunca vai armar sua rede debaixo daquele lustre. Quem sabe o pesadelo não foi providencial???

GEORGE LEAL

Coisas do tempo passado....

Neste papel sem valor,
que me chega às mãos por acaso,
rabisco coisas do tempo passado…

Pausas que me desconcentram,
me transportam e me trazem,
e que me devolvem mil lembranças engavetadas.

Pausas com poder de mil chaves,
que mil gavetas reabrem…
Mil coisinhas esquecidas, acomodadas,
prontas para ser reveladas…
Outras mil, no cantinho escuro disfarçadas,
quero-as protegidas, bem guardadas…

Pausas que me assaltam.
Me roubam o tempo, revivem minh`alma.
Cenas revistas, revisadas, revisitadas,
que analiso na distância do tempo.
Cenas que alegram, entristecem, fazem o suspiro,
umas controlo, outras apedrejam-me o censo.
Cenas que se foram, cenas que irão,
evoco-as todas, sinto suas arestas…
e ainda que, em sonho acordado, assim o deseje,
tentar transformá-las, do que foram, é em vão…

GEORGE BARROS LEAL JR

Recife, 5 outubro 1987

Terceiro milenio...

A semana me devora….
devora meu salario, meus momentos, minhas amizades, meus queridos, minha
alma…
O fim do mes que nao chega, ja nos primeiros dias do que segue…
Nao se
antecipa com sua planilha, ja do proximo que vem….
O cheque, especial… e o comercial que endivida os meus que me endividam…
bem que o John Lennon tinha razao - a baba' desliga a TV do Sean na hora
certa…
Sera' que o PC do Sean e' o primeiro da big apple?
Sera' que a baba desligou mesmo a TV e foi ao parquinho enquanto o compositor
compunha um pao??
O condominio nao baixa…
o elevador nao sobe, eu nao desco de mim…
O sal nao salga, e' meio sal no inteiro….
estou cadastrado, virei uma digital que nao abre o portao, a iris que foi vencida pelo cilio que piscou na hora…
Fiquei do lado de fora, meus inimigos subnutridos no cerebro e no coracao, do
lado de dentro.
O imposto pago nao me garante. A meia reza sincera nao proferida no domingo
que nao me levou a missa adia minha sina…
Vou pensando…

enquanto a buzina estridente e nervosa e o freio metalico angustiante
que se avizinham movem a mola da urbe….

GEORGE LEAL

jan/24/2007

CÉSAR LIZARDO (†)

Dermatólogo. Fue profesor de la cátedra de Dermatología de la Universidad Central de Venezuela. Publicó numerosos artículos científicos en un libro sobre tratamiento del vitíligo. Era profesor de literatura, excelso poeta, ameno y culto. Su libro de poemas más conocido: *Sobre la piel de América*.

Glosa por la muerte de García Lorca

Verdes soles de Granada
–higueras de fantasía–
aljibe de Andalucía.
Corazón de madrugada.
Farol de la luz cansada
–estrellas de blanca cuna–,
abanico de fortuna
que en rojo lirio desgarra,
sus jazmines de guitarra,
verde luna, verde luna.

García Lorca, renacido
con jacintos de campana.
Almidón de la mañana
en el alba desleído.
Verso de plata mecido.
en el vaivén de una rosa.
Romance que se desglosa
como una lluvia de nieve,
cuando la luna te llueve,
Luna verde y temerosa.

Sangre que sueña, la hazaña
–clara luna de Sevilla–,
adornada por la orilla
con claveles de tu España.
La brisa se desengaña
en tu cristal de azahares.
Nácar de los malabares
en tus auroras se ahonda,
y la mañana redonda
destiñe en los olivares

Ronda la luz del fusil

el asesino que inquieta,
viendo el verso del poeta
con su estrella de marfil.
Junco de rojo perfil
con naipe en el aire nombra,
la siempreviva que asombra
con voz de nardo andaluza.
Es Federico en su musa
una luz que es casi sombra.

CÉSAR LIZARDO

MARTHA MINIÑO

Patóloga, dermatóloga, dermatopatóloga. Investigadora principal del proyecto "Intervención Terapéutica Micosis Subcutáneas Discapacitantes" y profesora Titular Residencia Dermatología IDCP-DHBD. Periodista y locutora radio-televisiva.

Republica Dominicana, Santo Domingo.

La apuesta

Todo comenzó como una apuesta, muy interesante, peligrosa, pero muy atractiva, un juego que ambos no se propusieron pero que surgió sin saberlo. Dio vueltas y vueltas al asunto y entendió que el peligro se encontraba acechando, pero que el placer sería mucho mayor y mayor al saber el tipo de riesgos, el pensar en una asechanza, o que alguien se enterase, en cumplir su apuesta a escondidas o mejor, aún a plena luz del día, tal vez en la oficina, casi a la vista de todos, pero mucho mejor aún a solas, sabiendo que disfrutaría ese momento.

La apuesta surgió así de repente y empezó a tomar forma, ambos se conocían hacía muchos años, se veían todos los días y ambos se sentían cómodos uno con el otro, pero nunca el tema del sexo había surgido entre los dos. Ahora se veían hombre y mujer separados sólo por barreras sociales y el temor de ser encontrados, separados por el miedo a un sentimiento de culpa al verse atrapados en un laberinto de sensaciones difícil de dejar atrás, separados por miedo a perderse uno en el otro, separados por la inmensa soledad que existía en ambos.

La apuesta siguió en pie, nunca se mencionó de nuevo y siguieron el curso de sus rutinarias vidas, sabiendo que cada cual miraba al otro con deseo y no se atrevían a expresarlo. Por eso, a ella no le extraña encontrarle sentado en las escaleras una tarde de verano, la esperaba sonreído. Sin decir palabras entraron en el minúsculo apartamento y en silencio ella le desvistió y admiró su musculoso cuerpo, mientras él, maravillado, se extasiaba con la tersa carne que ahora podía aprisionar entre sus dedos y su boca, sin poder creer que era realmente cierto.

El encuentro fue corto, la estadía de la cabeza de ella en su pecho breve, la culpa, las horas volando en el reloj, el miedo a dejar rienda suelta a los sentimientos aprisionados todos esos meses fueron suficientes para separarles y hacerles vestir.

Pero la apuesta siguió en pie, no había finalizado, un encuentro, sólo un encuentro y seguir con sus vidas, no era suficiente y se encaprichó con ella, la idealizó y soñó tibias noches de humedad amorosa

con su cuerpo. Nuevamente el encuentro fue efímero porque el miedo a la prisión de esta sensualidad nunca antes experimentada podía cambiarle la vida, por lo que cada vez más soñó con ella y ella también, porque todas las noches en su soledad apartaba los mejores recuerdos de esos encuentros y los revivía hasta quedar exhausta, de modo que al día siguiente, al verle, él no sabía por qué ella irradiaba tanta belleza o por qué cada día era más tigresa.

Los encuentros se reanudaron, no habían finalizado su apuesta, ella seguía el curso de esa corriente atrevida y sensual, él dirigía a dónde iría a correr el disfrute compartido, tan sólo una vez más, ya finalizaría, pero siempre encontraba una excusa para seguir prolongando esa apuesta que tanto tiempo iba consumiendo.

Ambos seguían sus vidas, cada uno la suya. Ella conoció más gente y así conoció a otro hombre, un amigo, una persona de hablar inteligente, sereno, quien también tenía su vida.

También compartieron buenos momentos, siempre como amigos, se tornaron confidentes y ese otro fue como su ángel de la guarda, su protector compañero. Ella, solitaria, compartía detalles que el otro empezó a conocer y sospechó de la peligrosa intimidad que ella sostenía y sintió... ¿celos? Bien, sí, aunque no lo quiso admitir, le dolía verla frágil y que fuese herida, que su cuerpo fuese objeto de un caprichoso pretendiente que salía furtivamente de su escondite, que su piel tuviese otros dedos que se adueñasen de ella, que su pelo no cubriese su pecho y no poder beber su aliento.

En silencio la escuchaba, sin saber atento de la apuesta, sólo de eso otro, alguien invisible que su vida aparentemente manejaba. Y el deseo hizo que se arriesgase, en un paseo le tomó la mano y con el soplar del viento, al protegerla, un beso en el cuello.

¿Nunca te atreverías, sólo una noche con tu mejor amigo? Ella sonrió, pues conocía la respuesta a esa pregunta.

MARTHA MINIÑO

LUIS MONCAYO

Dermatólogo. Autor de los poemarios, *Amor diario*, *Elogio a la piel* y *Verdades profanas*. Médico tratante del Hospital de Clínicas Pichincha de Quito, Ecuador.

Tu piel

Siempre tu piel:

paradisíaca isla iluminada.

Corteza mágica vinculante.

Allí resuelvo mi sed, mi angustia y mi llanto.

Universo donde escribo con el sudor

historias invisibles llenas de encanto.

Es tu piel mi propiedad bendita,

mi cielo particular.

Mi exclusiva colección privada,

mi dorado tesoro ambicionado.

Allí mis traviesas manos juegan,

mi enamorado corazón se entretiene,

mis locas neuronas perciben.

Territorio trémulo

de océanos escondidos.

Allí soy invitado

a colosal banquete

de besos dulces como las uvas, como fresas,

de furtivos abrazos ardientes

como pan recién horneado

con aroma a tierra fértil.

¿Dónde están, piel, tus raíces doradas?

¿Qué manantial secreto

mantiene tu misterioso magisterio?

¿Al abrigo de qué estrella quieres existir?

¿Qué protocolos esconden tus códigos celulares?

Piel, te quiero entera,

no fragmentada.

quiero que las lágrimas lloren por ti.

Dejadme en esta piel

escribir historias con místicas metáforas

para recordarlas apegado a la memoria

en el tinte azul al despertar del cielo.

LUIS MONCAYO

Tomado de *Piel: magia y poesía*, en prensa.

La alegría

Conozco el color de estar contento.

Plácidas aguas circulando por azules rieles

nutren el alma en calma.

Los días son claros, de imagen bien lavada.

Con cadencia los corazones funcionan,

mantienen su eléctrico ritmo.

Se articula la palabra con fresca espontaneidad.

Nos bebemos el rojo del vino

sin muecas amargas.

Caminamos acompañados

bajo sombras de colores infinitos.

Se mide la vida por yardas de sonrisas.

El apetito es bueno:

como para comer moluscos marinos con tenedores de cristal.

Hay en el reverso del alma

un rescoldo encendido

que calienta los sueños

e ilumina la vida.

No da pereza despertar a un nuevo sol,

los colores intensos no hieren la retina.

El abrazo es enorme

decorado con círculos suspicaces

que adhieren el corazón al alma.

Respiro el aire tenue

sin movimientos inquietos

sin causar dolor a la cintura del alma.

LUIS MONCAYO

Tomado de *Verdades profanas*

M.LUISA PÉREZ-COTAPOS

Profesora Adjunta de Dermatología de la Universidad Católica de Chile, miembro de la Comisión Nacional de Certificación de Especialistas (CONACEM). Miembro de la Comisión de Ética de la Sociedad Chilena de Dermatología (SOCHIDERM). Alumna del Diplomado de Literatura de la Universidad del Desarrollo de Chile. Santiago de Chile, Chile.

del dicho al hecho

Antes de morir, la madre de Juan Díaz Pereira le advirtió dos cosas a su hijo, la primera, que su padre Alejandro Díaz no había dejado más herencia que este departamento antiguo donde vivíamos, con lo justo, en París. Era algo, podría arrendarlo, pero no sería suficiente para subsistir y sacar su anhelada carrera de Derecho.

La madre ya moribunda le dijo: "Hijo, estoy enferma, me queda poco tiempo, te tengo que contar que tu padre era un botarate, me trajo a París recién casados y se gastó toda su fortuna en apariencias y fiestas para ser aceptado en la sociedad parisina, el dinero se fue como el agua entre los dedos. Una noche, tu padre fue encontrado muerto en la calle. Ni pena me dio, al contrario, al menos nos dejó tranquilos".

Doña Luisa Pereira de Díaz, arrendó el departamento en que vivían, y se trasladó a un altillo de dos piezas. Trabajó como costurera día y noche para solventar los estudios de su hijo.

La segunda advertencia a Juan fue:"En Santiago de Chile, viven tus tías viejas, mis hermanas mayores, ellas tienen propiedades, tierras, dinero en Norteamérica y sospecho que esconden todas las joyas de mi madre. Ellas nunca me perdonaron haberme casado con tu padre, lo despreciaban por sus despilfarros y más aún por haberme traído a Europa, nunca me ayudaron en nada".

La señora Luisa, hablaba y respiraba con esfuerzo, parecía que no le entraba ni le salía el aire, su frente y cara se cubrían de sudor.

–¿Qué me propones, mamá? ¿Que me vaya a Chile y viva a costa de las tías, y que me hereden a mí?

Exactamente, hijo, ellas son solteronas, no tienen a nadie más en la vida, conquístalas, encaríñalas y tendrás tu futuro labrado. Te advierto, sí, que son unas solteronas rencorosas y difíciles.

–Bueno, madre, trataré de caerles bien a las dos–. Ella

sonrió, le acarició la mano y esas fueron sus últimas palabras.

Al morir doña Luisa, a Juan ya nada lo retenía en París, le escribió una carta a sus tías, agregándole fotos de él y su madre, para no tener sorpresas posteriores.

Chile, Santiago, las tías y principalmente la fortuna era lo que más excitaba a Juan.

Al mes, recibió dos cartas por separado, ambas decían lo mismo. "Querido sobrino. Te esperamos con gusto". Juan se extrañó al recibir dos cartas iguales, firmadas cada una por una tía distinta, pero decidió no preocuparse y pensar que eran dos viejas excéntricas y arreglar todos sus asuntos para partir a Chile lo antes posible.

En el aeropuerto de Santiago lo esperaba un taxista con su nombre en un letrero, lo llevó a la dirección indicada en la zona sur oriente de Santiago. La casa era antigua, de aspecto descuidado, sombría, con rejas altas, árboles viejos y frondosos, y un jardín dejado de lado.

El taxista le dijo: " Señor, me dijeron que entrara por la puerta de atrás".

Juan, cumpliendo las instrucciones, entró a la casa y se encontró con dos viejas iguales, vestidas de negro, con zapatos con cordones, con caras sorprendidas y una de ellas le dijo:"Tienes los ojos de tu madre, te mostraré tu habitación y luego te indicaremos qué vas a hacer, descansa hijo".

Juan entró en la pieza oscura, lúgubre, fría, con una cama, una silla y un ropero antiguo, logró dormirse profundamente, sin alcanzar a pensar ni mirar siquiera por la ventana, se sentía un huérfano en casa ajena. Al día siguiente, al despertar, Juan recorrió la casa en silencio, le invadió un olor rancio, húmedo, a vejez y muerte. Ventanas tapiadas, desvencijadas, cortinas cerradas, sin aire ni luz. Encontró a una de sus tías en la cocina, sirviendo un café y pan en la mesa de diario. Ella le dijo: "Aquí nadie sabe que vivimos en esta casa, no prendemos las luces y no se abre la puerta principal, es para que no nos roben. Sólo puedes salir por atrás, sin que nadie te vea".

Juan, perplejo, no podía imaginar su existencia en esa bóveda oscura, y menos vislumbraba alguna fortuna.

Después de varios días y de recorrer el barrio, que estaba totalmente deshabitado, sólo quedaban casas abandonadas, sitios eriazos, una plaza destruida. Decidió hurgar en rincones, aparadores, roperos y en las piezas cerradas a ver si encontraba alguna evidencia de algo de valor en esa casa vieja. Las tías encerradas en habitaciones separadas, sólo salían de allí para comer en silencio y de vez en cuando aparecía una empleada con los abastecimientos.

Al mes, Juan finalmente encontró bajo un paragüero, en la entrada principal de la casa, una pequeña grieta en el piso de madera.Donde al levantar el tablón, divisó una bolsa de terciopelo rojo sucia, desgastada, que contenía joyas, anillos y pendientes de diamante, pulseras y monedas de oro, que probablemente habían sido de su abuela materna.

Juan tomó las joyas, las guardó en su bolsillo, arregló el tablón, dispuso nuevamente el paragüero en su lugar y huyó sin mirar atrás, sintiendo la mirada de ambas tías en su espalda y que decían: "Igual de ladrón que su padre…", sin embargo él poseía el boleto de su libertad y fortuna en el bolsillo de su chaqueta.

M. LUISA PÉREZ-COTAPOS

Antologi´a de la piel_Prosa y poesi´a.indd 96 8/15/08 11:21:28 PM

JAIME PIQUERO-MARTÍN

Profesor de Dermatología del Instituto de Biomedicina UCV. Ex presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología (1990-1992). Vicepresidente del Cilad (Períodos 1996-2000, 2000-2003). Autor de más de ciento cincuenta artículos en revistas y capítulos de libros de la especialidad. Autor y/o editor de ocho libros, dos de ellos de relatos. Coeditor de *Piel Latinoamericana*. Caracas, Venezuela.

Nuestra bandera

Sobre la arena, las irregulares líneas conformaban un caprichoso dibujo que daba al entorno el aspecto de un jardín japonés.

Esa fue la primera imagen que tuve de medicatura rural. Dos meses atrás, había coronado mis estudios médicos, ahíto de emoción y creyendo que el mundo se postraría a mis pies. Decidí hacer medicina rural, un poco para retar, yo solo, sin muletas, mis propios conocimientos.

Ahí estaba, frente a una edificación derrumbada sobre sí misma, rodeada de grandes árboles y arena marcada por todos los reptiles imaginables que daban al paisaje esa primera impresión.

Meridiano, hastío, calor insoportable, iguanas que esperan hora tras hora el paso de un insecto; cientos de chicharras creando un ensordecedor concierto monotonal; aquí y allá la muda de una de ellas en su crecimiento. Observando aquel paisaje, me vino a la mente el párrafo de un relato de Gerald Durres:

«De pronto advertí que el animalito ya totalmente seco por el sol y moreno como una avellana, se había agrietado en dos por la espalda y, mientras yo miraba, parecía como si un animal que llevara dentro estuviera tratando de salir. Al ir pasando los minutos el combate se fue acentuando, la grieta se fue ensanchando hasta que el animal salió de su fea piel y se agarró débilmente al tallo del junco, vi que era una libélula. Tenía todavía las alas mojadas y arrugadas por el extraño nacimiento, el cuerpo lo tenía blando, pero mientras miraba, el sol fue haciendo su labor y las alas, secas, se pusieron tiesas, frágiles como copos de nieve y con un dibujo tan intrincado como ventanas de catedral.

También el cuerpo se le fue poniendo tieso y su color cambió a azul cielo brillante, la libélula agitó las alas un par de veces haciendo que brillaran al sol y después se lanzó a un vuelo inseguro dejando todavía aferrado al tallo, el cascarón

desagradable de su antiguo yo».

Recordé esa magnífica descripción percatándome de que también asistía a mi propia metamorfosis, al abandonar mi primer cascarón.

MR-2, así designaba la burocracia a una medicatura rural atendida por dos médicos, enclavada en el paralelo 12, cerca del Ecuador, próxima a un hospital regional muy poco suplido, distante treinta y cinco minutos en vehículo.

Mi compañero de aventura era el prototipo opuesto a la idea de médico que mis maestros me habían inculcado: libertino, flojo, borracho y sobre todo esquilmador de clases desposeídas.

Esa noche, la primera, con el silencio que es capaz de dar el llano venezolano, traté de dormir con el arrullo de un desvencijado ventilador y el zumbido atormentante de los patas blancas.[1]

Al toque orgiástico de una sinfonía de pájaros, vino el día fresco e iluminado. Después de un desayuno repleto de aceite, harina de maíz y picante, decidí comenzar la consulta. Armando, nuestro "factótum" había repartido los números a las 6:00 am y separando a los enfermos en forma caprichosa pero práctica, aunque terriblemente deprimente: los que tenían diarrea a un lado y los que tosían al otro. Esta suerte de conmovedora realidad instaurada por mi compañero médico intentaba simplificar la consulta a fin de concluir rápidamente y poder ir a su consultorio privado a comenzar una actividad más "rentable".

Al abrir el libro diario, lo encontré lleno de pacientes atendidos en el consultorio privado, como si hubieran sido examinados en la medicatura. Advertí que, de cuando en cuando, en la columna diagnóstico, aparecía la palabra "GADEJO". Tres meses me costó averiguar lo que ese término significaba, era apócope de "ganas de joder". Es decir, la burla

1 *Aedes aegypti*: Mosquito transmisor de la fiebre amarilla intraurbana, con hábitos comúnmente diurnos, descubierto por Carlos J. Finlay.

para el paciente que busca en el médico el consuelo, una vitamina, una palabra de afecto o la simple inclusión en algunos de los subsidios gubernamentales.

A los pocos días, ya tenía un diagnóstico de la situación; pleno llano venezolano, una comunidad agrícola con colonos venidos de todas partes del mundo, a 10 km del centro poblado más cercano y abandonado a la suerte de la dádiva estatal de turno, sembrando arroz o maíz en tiempo de sequía y ajonjolí en el de lluvia, paradoja incompresible viniendo de agricultores inmigrados, al depender exclusivamente de la rutina más que del comportamiento de la naturaleza; pareciera que la historia de la agricultura hubiera perdido su memoria en este lejano lugar del mundo.

El caserón que servía de asiento al "hospital" de esta colonia agrícola tenía una estructura funcional cuyo futuro comencé a proyectar con el mayor de mis ímpetus. Aquí una sección de pediatría con un centro de hidratación, allá la reactivación del modesto laboratorio, seis camas de hospitalización, una sencilla sala de partos y del otro lado vacunación y charlas a madres y comadronas.

El martes me dijo la señora Laguna, enfermera del turno diurno:

– Hoy le toca firmar los certificados médicos a las prosttutas.

–¿Cómo firmarlos, si no las he examinado?

La señora Laguna me explicó que se estilaba el visto bueno del señor Nepomuceno, el laboratorista, y la firma del doctor Briceño para que pudieran trabajar, todo ello bajo la módica suma de Bs. 30. En un rincón, arrumados y llenos de herrumbre, cinco espéculos y en el laboratorio algunos kits de VDRL sin usar.

Ordené a la señora Laguna hacerlas pasar, mientras recordaba cómo se practicaba el examen de VDRL.[2]

2 Dos grupos ponen en evidencia la sífilis: los anticuerpos dirigidos contra el antígeno cardiolipínico y los dirigidos contra los antígenos específicos

Esterilizaba los espéculos para reusarlos como me habían enseñado. Exprimía la uretra, palpaba adenopatías y evaluaba a treinta y cinco muchachas, cifra asombrosa para un pueblo tan pequeño.

El martes siguiente no me asistió ninguna, fueron a buscar la flamante firma del compañero médico que por 30 monedas no les complicaba la vida.

Llevaba dos semanas en una interesante experiencia humana, a las puertas de una nueva campaña de vacunación, cuando una noche acudió un campesino tocado de sombrero de ala ancha y parco al habla, con un "bojote"en los brazos.

–Dígame, ¿usted es doctor?

– Sí amigo, soy el médico rural.

–Yo ando buscando un médico pago.

–¿Un médico pago, cómo es eso? –dije extrañado.

–Sí, un médico, que yo pueda pagarle y me salve a mi hijito.

Al descubrir el rollo de tela burda donde estaba envuelto el niño, llegó a mí un fuerte olor a ajo, ceniza y almizcle. Ante mis ojos se encontraba un ser mínimo y delgado que aparentaba unos ocho meses de edad, de color pizarra, con importante dificultad respiratoria. En verdad, Felipe tenía cuatro años cuando llegó a la medicatura.

Pensé que se iba a deshacer en mis brazos, su pelo era de un aspecto lacio, sin lustre, con bandas rojo-amarillentas intercaladas blandas y finas; en el resto del cuerpo, placas o zonas de piel con parches endurecidos de superficie esmaltada, la lengua rojo magenta. El abdomen prominente, con edema importante en la cara y los pies. El resto del cuero le daba un aspecto de grotesco Polichinela: brazos y piernas muy delgados y totalmente atróficos, sosteniendo ese abdomen prominente y esa cabeza hinchada, con el pelo a tres colores simulando una

---

del treponema pálido. El VDRL detecta los anticuerpos dirigidos contra el antígeno de Wassermann, utilizando una sustancia lipídica purificada, es el cardiolípido con el cual se hace esta prueba de microaglutinación.

bandera.

En una evaluación más detenida encontré timpanismo abdominal e importante evacuación semilíquida y amarilla; en el examen microscópico me topé con abundante cantidad de fibras vegetales entremezcladas con elementos ovoidales de cápsula gruesa. Al rato, caí en cuenta que junto a los huevos de *Ascaris lumbricoides*[3], estaban presentes las fibras vegetales del mango, probablemente el único alimento que pudieron encontrar los padres de Felipe en ese abril de mangos aún verdes.

Tenía un típico caso de desnutrición denominada Kwashiorkor[4]. Esta mala nutrición proteica de vitaminas y oligoelementos esenciales diezma nuestra población rural de bajos recursos desde hace centurias. La teoría, una vez más, se hacía incontestable realidad. Con él en mis brazos pensé en mi hija nacida cuatro meses antes, más hermosa que una flor, quien confortaba mis días fortaleciéndome.

Un mes luchó Felipe por la vida mientras que yo hacía malabarismos aritméticos para cuadrar un conteo de las soluciones y antibióticos. En ese mes, sucedieron dos cosas importantes: la primera, Justina, nuestra comadrona insigne, tuvo un dificultoso parto en podálica. Acostada en la mesa ginecológica con sus pies sucios de nuestra tierra montados en los estribos, me vi forzado a realizar la maniobra

---

3 La ascaridiasis es una frecuente infestación de geohelmintos del intestino delgado en donde penetra la mucosa intestinal, atraviesa el hígado, se abre paso por los capilares pulmonares a los alvéolos. El aglutinamiento de gusanos en el intestino delgado le resta elementos nutritivos al niño.

4 El término desnutrición proteico-calórica de la infancia es la designación que abarca una amplia gama de trastornos nutricionales de gravedad variable, que van desde el síndrome de deficiencia proteica conocida como Kwashiorkor en un extremo, hasta el de marasmo nutricional en el otro. El Kwashiokor se observa en los niños desplazados por la madre por un embarazo subsecuente, se asocia con parasitosis y diarreas infecciosas, así como una dieta alta en carbohidratos y casi nula en proteínas. A diferencia del Marasmo nutricional hay una ingesta muy deficiente de todos los nutrientes, incluyendo proteínas.

de Mauriceau[5], para extraer la cabeza de un bebé a quien bautizaron con mi nombre. La segunda, comenzó cuando golpearon fuertemente la puerta. Eran dos policías que me requerían para acompañar al juez de la población vecina a "levantar un muerto" en los esteros de Santa Rosa.

Vano fue decirles que esa jurisdicción pertenecía a otro médico rural; finalmente, tomé mi maletín y trepé en un *jeep* de la segunda guerra. Con los dos policías iba un juez con cara de malas pulgas.

La noche en menguante estaba plena de estrellas que sirvieron para iluminar y adornar el largo y tortuoso viaje.

Al toque de prima, nos topamos con un grupo de personas reunidas a la vera de una laguna formada por agua de lluvia de donde nos observaban decenas de pequeños pares de ojos pertenecientes a una buena provisión de babas[6].

Habían extraído a un zagaletón hinchado por el agua, medio desnudo y repleto de hierbajos del fondo de la laguna.

–Debe ser una pelea entre cazadores furtivos– me dijo el sargento de la policía.

Yo sabía que en la región existía un comercio clandestino de pieles de babas, compradas por los propios cultivadores de esta especie en extinción. Era más rentable comprar las babas a los cazadores de la zona, que criar las propias.

---

5 Cuando el parto viene el posición podálica, la técnica que se usa para extraer la cabeza consiste en introducir la mano en la vagina y colocar los dedos índice y medio en la cavidad bucal del feto sobre la base de la lengua. El tronco fetal queda cabalgando sobre el antebrazo correspondiente. El índice y medio de la mano del operador abraza el cuello.

6 Caimán pequeño de los ríos y lagunas en los llanos venezolanos.

Me vino a la mente una dama de la rivera francesa luciendo un conjunto de calzado y cartera con la piel del lagarto por la que este muchacho había perdido la vida.

Al acercarme, pude observar cómo los peces de la zona habían mordisqueado los labios, párpados, el pene y la punta de los dedos.

–Aquí hay gato encerrado –escuché decir al sargento–, yo creo que usted va a tener que hacer una autopsia.

Me imaginé a mí mismo abriendo como sandía al muchacho en busca de la verdad. Por mi mente pasó el párrafo de anatomía patológica que decía que al 30% de los ahogados no se les encuentra agua en los pulmones, debido a un reflejo laríngeo que cierra las cuerdas vocales. Lo que daba como resultado un pulmón seco y difícil de diferenciar de la asfixia mecánica por estrangulamiento. En eso estaba cuando el juez, hasta el momento muy callado, comenzó a dictar cátedra de "filosofía".

–Dejemos este tremedal así como está –dijo con un dejo de fastidio–. ¿Usted se imagina el traslado de este pobre muchacho seguido por toda su familia?, la estadía de ellos en la ciudad, porque tendríamos que llevarlo a la ciudad para la autopsia, sus dificultades en ella, luego el regreso del cadáver de nuevo para su entierro…

–Y, ¿si descubrimos que lo mataron? –dije desconcertado.

–Dejemos que funcione la propia ley de los llanos –sentenció el juez– ,la comunidad impondrá su propia justicia.

Los meses fueron pasando, comencé a adaptarme a la simpleza de esa vida, había que levantarse de madrugada, ya que era necesario aprovechar las primeras horas del frescor. Entre las 10:00 am y las 4:00 pm era insoportable deambular; el pueblo entero entraba en una hibernación tropical.

Comprendí que mi rutina comenzaba a ser incómoda para algunos, el personal se resistía a llegar más temprano, lo que aunado a su intrínseca disminución de la capacidad de trabajo en

las horas nonas, hacía que el tiempo útil fuera escaso. Las trabas de mi compañero, aliado con el flamante laboratorista en su afán esquilmador, complementaba mi impresión de estar viviendo un cuento de Dickens.

Un día, al entrar a mi oficina encontré que alrededor del escritorio estaban encendidas una serie de velas unidas por caminos de parafina.

–Señora Laguna, ¿qué es esto? –pregunté a mi enfermera.

–¡Ay, doctorcito!, aquí debe haber alguien que lo malquiere, esto es brujería, a lo mejor es que quieren atemorizarlo para que se vaya.

Una caliente noche de agosto, con el ventilador a toda velocidad para auyentar la "plaga", trataba de estudiar algunos pacientes-problema, cuando oí en la lejanía el ulular de la ambulancia. Fui al encuentro de nuestro chofer, quien en el camino a la medicatura me puso en conocimiento de lo ocurrido.

–Se acaba de presentar un bracero colombiano proveniente de Guanarito, más amarillo que un turpial, lo acostamos en la camilla y rápido vine a buscarlo.

Un escalofrío recorrió mi espalda. En la mañana, habíamos recibido el boletín sanitario donde se nos alertaba de la posibilidad de una epidemia de fiebre amarilla entre unos monos de la zona[7].

En plena temporada de lluvias, con la profusión de zancudos, y ahora una epidemia de fiebre amarilla en ciernes, no era poca mi

7 La fiebre amarilla es la más temible enfermedad hemorrágica causada por arborvirus del grupo B. Presenta una tríada clásica de ictericia, hemorragia e intensa albuminuria. En los primates, el ciclo de transmisión se mantiene por el *Aedes aegypti*. Afecta especialmente el hígado, riñón, tubo digestivo y cerebro. Su diagnóstico se basa en: 1. Aislamiento del virus a partir de la sangre, 2. Demostración de aumento de anticuerpos neutralizantes, 3. Demostración de lesiones típicas aunque no específicas en la biopsia hepática.

angustia.

En el cubículo, tirado en el suelo, hecho un ovillo, estaba el jornalero tiritando. Junto a él, un tuqueque pasó raudo a esconderse en una grieta. Su estado era verdaderamente lamentable, la fiebre sobre los 40 grados, dolor abdominal, disnea y tos, las extremidades estaban húmedas y frías. Pero lo que más me preocupó, además del profundo tinte ictérico, era la hematemesis, petequias y hemorragia conjuntival.

¿Qué hacer en este caso? Enviarlo al hospital regional representaba trasladar el riesgo a una entidad más poblada, a sabiendas de que ellos no tenían un aislamiento adecuado al acaso.

Esa misma noche, llamé al jefe del distrito, un dedicado médico pediatra que había echado raíces en esa región cargado con un buen bagaje de conocimientos y aún investido de ímpetu juvenil. Había decidido hacerme cargo de la situación. Por la mañana muy temprano, compramos tela de mosquitero y madera para cubrir puertas y ventanas. Al mediodía, ya habíamos concluido un rústico pero efectivo aislamiento.

Debíamos, por un lado, demostrar o descartar que nuestro paciente era portador de fiebre amarilla; y por el otro, desplegar toda una labor de prevención para evitar una posible diseminación de la enfermedad.

La primera medida fue pasar una comunicación de alerta a la Oficina de Enfermedades Transmisibles y solicitarles asesoramiento. Luego comunicarnos con la Asociación de Cosecheros a fin de que nos permitieran utilizar las avionetas de fumigación para hacer una aspersión de DDT que nos enviaran de la capital, después pedir la colaboración de los clubes filantrópicos locales como los Leones y el Rotary para llevar a cabo una campaña de acequias, utilizando petróleo para ocluirlas. Teníamos que integrar a la comunidad y procurar tener en funcionamiento las medidas sanitarias para

cuando arribara la comisión de Caracas.

En las clases de microbiología se nos afirmaba que ésta era una enfermedad casi totalmente extinta, sin embargo, en un país del tercer mundo como el nuestro, nunca se podría estar seguro.

Por lo pronto, lo más que podíamos hacer por el paciente era aliviar el dolor, bajar la fiebre y mantenerlo hidratado, así como cruzar los dedos para que no tuviera otra hematemesis.

Así, entre partos, diarreas, deshidrataciones, neumonías, charlas de puericultura, programas de tisiología, visitas a caseríos, campañas de vacunación, cumplí mi estadía. Tenía que irme. Otro joven me supliría con nuevos ímpetus y similares inquietudes.

Atrás quedó el horror de la fiebre amarilla y la barahúnda que se formó, ya que terminó resultando un caso de dengue hemorrágico, otra infección viral ocasionada por otro arborvirus[8].

Nuestro celo para erradicar el fantasma de la fiebre amarilla concluyó siendo una providencial ayuda para detener la epidemia de dengue.

Felipe creció. Luego de nueve meses en el hospital, era un chico vivaz, correteaba por todo el pueblo y hablaba como un loro. Intenté enseñarle las primeras letras pero era duro para aprender, por fin se lo entregamos a sus padres.

Veinte años más tarde, regresé a la zona con mi familia, el "hospitalito" estaba casi derrumbado, sólo funcionaba un ala donde se daban charlas de puericultura y se distribuía la beca alimentaria, última dádiva del Estado paternalista, otorgándola en un desesperado intento por perpetuar su endemia.

Me encontré a la señora Laguna en el hospital como

8 Enfermedad febril aguda que se caracteriza por un principio brusco que dura 5 días con cefalalgias, dolores retroauriculares y musculares acompañados de erupción, la variante hemorrágica se asocia con un grupo de enfermedades febriles de corta duración transmitida por artrópodos y producida por los arborvirus del dengue del grupo B2.

último bastión de una época en que aún no había entrado en toda su plenitud el afán del consumismo y de búsqueda de dinero fácil en la que hemos estado sumidos en los últimos años.

–Y ¿qué es de la vida de Felipe? –le pregunté.

–¡Ay Doctor!, en los primeros años fue asiduo cliente de los médicos, incluso estuvo en tratamiento anti-TBC por tres años. Luego se avispó y se mudó para la ciudad, me han contado que ha hecho de todo, cosas buenas y malas, se fugó con una muchachita del pueblo y la ha preñado tres veces.

Recorriendo los cultivos de ajonjolí y las fumarolas de la quema de caña de azúcar, pensé que el tiempo había anclado para siempre en la región. Me pareció recorrer las páginas de una novela de García Márquez donde la vida de las personas transcurre sin cambios a través de generaciones. Ese parece ser el sino del medio rural nuestro, olvidado por la riqueza fácil e insustancial de la vida de las ciudades y el maná de nuestro subsuelo.

Esas irregulares líneas sobre la arena conformando un caprichoso dibujo que daba al entorno un aspecto de jardín japonés, me siguen a donde vaya, son las bases de mi vida, los pilares de mi experiencia profesional, ellos, aunados a otros, han hecho de mi vida una gratificante experiencia.

JAIME PIQUERO-MARTÍN

TOMADO DEL LIBRO *DESDE LA PIEL*

EDUARDO POLETTI

Profesor de prácticas clínicas de Medicina Interna y Dermatología. Centro Biomédico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Ags. México.

Desmemoriante memoria

¿Homo sapiens o faber?
¿cuál será el razonamiento?
¿mejorando el conocimiento?
¿cuál nos conviene ser?

Anacrónica memorización
usual tendencia educativa
que proyecta vil narrativa
y no genera imaginación

La tecnología en su desmemoria
va provocando estancamiento
antagónica al discernimiento
de educar con impetuosa gloria

Como dispositivo homogéneo e inerte
la tradición ha sugerido
que el hombre acceda alicaído
a la memoria y a su suerte

Falso progreso y privilegio
que transcurre con desdén
negando el paso al edén
que representa un cerebro egregio

Talento y energía creativa
antagónicos a la rutina
del que estudiando simula y empecina
aniquilando su fuerza imaginativa

Maestro que sin gracia gorgorea
lo que ya otros dijeron
datos que se desvanecieron

cuando el estudiante lo parafrasea

Qué gran reto educativo
sembrar al futuro hombre-niño
el cultivo razonador con cariño
integrador de un sendero más vivo

La intención de memoria justa
no rígida, parca e inflexible
sino aquella que robusta
hace a un pueblo plausible.
Si es facultad compleja y articulada
nada podrá obstruirla
ni siendo maniqueada
con "opinólogos" que intenten destruirla

Potencialidad sustentada como cultivo
basada en la cultura de origen
que los nuevos maestros fijen
su desarrollo y proyecto altivo

Aislemos la repetición insensata
generemos "musculatura intelectual"
que nos invite a la memoria sensual
cuando la mente abierta desata

Sirve, fuente de referencia
privilegia el discernimiento
déjanos en claro tu esencia
y convídanos a cuidar el pensamiento

EDUARDO POLETTI

Poetilandia

Plena de conmoción íntima
propone, rima y trastoca
induce liberación de la ingeniería del alma
juega fraternal, adiciona vida y frecuentemente calma
semeja un parque de diversión intelectual
con grito desaforado y resplandeciente sin igual
descubre y denuncia, con tristeza y alegría,
recata silenciosa expresando en palabras
vacíos que trata de colmar a veces con algarabía…
acude desde su universo interior
recorriendo pausadamente
muchas veces inclemente
expresando lo que en palabras tal vez sólo es interpretación.

Limita de forma inimaginable
pone en relieve reptando como un pez
pervive y convierte las fantasías en asequibles,
una a una a la vez,
intercambia identidades en vaivenes continuos
personifica autores y narradores
incomoda al exteriorizar intimidad oculta
que desde niño el protocolo sepulta.
Sublima la belleza extasiando
asume herramientas propias para generar eternidad
profundiza en lenguaje tanto o más que la filosofía
homenajea cursimente con tozudez,
así, así es la poesía.

EDUARDO POLETTI

ANTONIO JOSE RONDÓN- LUGO

Dermatólogo de la Clínica Santa Sofía. Coordinador del comité de Bioética en el Instituto de Biomedicina UCV. Profesor de Dermatología en el Instituto de Biomedicina. Cuenta con 65 artículos publicados en libros, 204 artículos publicados en revistas médicas nacionales e internacionales, publicación o editor de 10 libros de Dermatología, primer premio de Literatura en RADLA 2006 (Chile). Ex Presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología (3 períodos) Miembro Honorario de la Sociedad Venezolana de Dermatología. Miembro de honor del CILAD.

Caracas, Venezuela.

Natilse

Natilse en la noche
es un lucero
lejano planeta
de mis sueños
que alumbra siempre
y apunta hasta mañana

Natilse en la noche
es un recuerdo
que vaga por doquier
como el gran Cristo,
es el viento frío de ventana
el calor de mi cuarto
reflejo de mi vista.

Y es Natilse:
esperanza,
suspiro largo
de un descanso
querer de la luna
amor del sol
y si no han adivinado
es mi amor.

ANTONIO JOSE RONDÓN- LUGO

Septiembre,1962

Cuando estoy cerca de tu piel
Y miro
Ese color que suda amor.
Cuando toco tu piel
Noto el calor
Que la emoción te trae
Yo miro la piel
Que te moldea
Y trasmite miradas.
Tu piel como tus ojos
Miran y son efluvios del amor presente
El amor
La paz.
Enseñan los hechos que has vivido
Lo sufrido
Lo azaroso
Del tiempo y la intemperie.
Yo quisiera
Cuidarla
Arropándola
Cuidándole del sol
Con el manto de la tranquilidad.

La piel que toco
Enamorado
Es la piel del sonrojo
Y la esperanza
Por la que vive
El hombre con sus sueños
Y la mujer tratando de domarlos.
La piel
Esa morena, mestiza,
Negra, blanca,
No sé
Cómo la llaman,

Es el sentido
La química, el álgebra
Y todo lo demás.
Yo te admiro
Y te sueño en varias dimensiones,
Pero en tu piel
Están tus labios
Y estás tú
Con todo el universo
Tu piel es siempre cristalina en el amor
Diáfana y sudorosa
Como en el mar
Trasmite sensaciones al hablar
Y es recinto de sueños
De caminos de tierra pisoteados.
Es orquídea de muestra
De estantes enquistados
En castillos de flores.
¿Son guirnaldas acaso su presencia?
Su tacto provocador que arrasa el viento
Es quietud del camino
Y del cansancio del viajero
Tus ojos, mis ojos
Son tu piel
Donde respiro
Y camino al mar de los anhelos.

ANTONIO JOSE RONDÓN- LUGO

Caracas, 19 de mayo 2005

La vida y la muerte

La vida es un paseo
aéreo,
retrospectivo
nubes y claros
de bulla y de silencio,
sólo el motor apura cuando puede.
La vida es algo de espera
programada
y recompensas.
Son sueños infantiles
volar a lejanos continentes
y aterrizar en la tierra.
La muerte es el adiós
el hasta luego
el nos veremos.
La muerte es el encuentro contigo,
con el tiempo.
La muerte es el mar
el camino
el azul, el cielo
la muerte es el amor
las lágrimas y el llanto.
¿Cómo es la muerte cuando llega?
¿es como la sayona?
¿como la gallina con pollos?
¿como el zorro que asusta en los caminos?
La muerte es la espera programada,
no adelantada
ni atrasada.
La muerte es el negro del recuerdo
y la sábana blanca del camino.

ANTONIO JOSE RONDÓN-LUGO

Clarines, 2003

¿Cómo es el amor?

¿Es como la distancia?
¿Como el anhelo?
El amor es como tú,
Con tus sueños de geisha anhelante
Es como tus suspiros
Tus ruidos y palabras.
¿Cómo es la felicidad?
¿es como el viento?
¡efímero, volátil!
¡La felicidad es un truco inventado por las musas!
Es Houdyn saliendo de las aguas
¿es la espera del adios anunciado?
¿Cómo es?
¿Como las lluvias no esperadas?
¿Cómo son las ilusiones?
La ilusión es un camino blanco y largo,
sin retorno.
¿No tiene acaso la ilusión sueños ni metas?
Pues no…
La ilusión es el camino solitario del poeta
la vereda seca del otoño.
La vida
es el agua del desierto
que alimenta camellos y cardones.
La felicidad es el espejismo que ilumina los senderos
es la certeza de haberla vivido.

Vida y felicidad:
Cómo me gustaría tenerlas para siempre.

ANTONIO JOSE RONDÓN- LUGO

Caracas 2006

DR. JOSÉ RUIZ AGÜERO

Médico dermatólogo egresado de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima 1960. Ex docente de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Lambayeque, Perú. Tiene publicados cinco poemarios. Se le reconoce también como pintor y compositor musical.

Chiclayo , Perú.

Poemas del poemario *Deseos* (1996)

Besos

Me gusta
besar
tu cuerpo,
porque sé
que te beso
el alma.
Ella
aflora
con ternura
y dulzura
poro a poro.
Tu alma
tu cuerpo
cosas puras
que yo adoro.

JOSÉ RUIZ AGÜERO

Constancia

Como un poema
que brota
de mi ser
por tu ser.
Como un poema
que hace
del tiempo
un edén.
Estás perenne
estás constante
y tu amor…
también.

JOSÉ RUIZ AGÜERO

AMADO SAÚL

Profesor de Dermatología de pre y postgrado de la UNAM e Instituto Politécnico Nacional. Consultor técnico del Servicio de Dermatología del Hospital General de México. Miembro de la Sociedad Mexicana de Dermatología, Asociación Mexicana de Acción contra la Lepra, Colegio Ibero Latino Americano de Dermatología, International Leprosy Association. Fundador del Consejo Mexicano de Dermatología.

DF, Mexico.

¿Dónde está Chabelita?

¡Qué buena película se estaría perdiendo en esa asoleada tarde dominguera el Dr. Sandoval que a paso moderado atravesaba un umbral del viejo hospital rumbo al pabellón donde trabajaba toda la semana! Había decidido él mismo hacer un pequeño sacrificio para visitar y charlar un rato con Chabelita, esa enfermita de lepra que tanto trabajo le había costado mejorar y que ahora gracias a Dios y a él estaba por fin fuera de esas terribles reacciones que tanto la agotaban.

Atravesaba lentamente los largos jardines que separaban la entrada del hospital del Servicio de Dermatología donde estaba internada la enfermita hacía más de dos meses, bordeados de pabellones casi todos iguales, cruzados de vez en cuando por enfermeras y médicos internos que hacían guardias y acudían a los diversos servicios en donde eran requeridos sus buenos oficios.

A esa hora, qué bello parecía el hospital. Aun con su aparente anarquía arquitectónica, con sus edificios antiguos, con las eternas obras de renovación que parecían nunca terminar y que pretendían cambiar por lo menos la anatomía del principal hospital de México.

Casi volvía a vivir ese momento en que llegó al pabellón Chabelita, parecía una niña en brazos de sus familiares, pálida, delgada, con casi todo el cuerpo cubierto de unas manchas rojizas y dolorosas. Recordaba con él mismo, junto con otros jóvenes médicos que también se iniciaban en la dermatología, había acudido a ver ese "caso raro" que nadie había visto anteriormente y cómo se hacían indebidamente comentarios al pie de la cama de la enferma, debido a la inexperiencia propia de los jóvenes. Mientras tanto la paciente, con los ojos cerrados y el dolor prendido

en su rostro, dejaba que la examinaran una y otra vez sin pronunciar una queja.

"Eritema polimorfo", dijo uno; "Lupus eritematoso", soltó el otro; "eritema nudoso", apuntó el tercero. Todos opinaban y por fin cuando le llegó el turno… "Y tú Sandoval, qué piensas" –¡Qué presunción! ¡Qué se puede pensar cuando apenas se empieza a adentrarse en ese inmenso universo que es la Dermatología!

Dos meses apenas de haber llegado y ya tenía que pensar en algo. Sí, por lo menos para no quedarse atrás de sus compañeros. No recordaba haber visto antes un caso igual, pero no era cosa de manifestar su ignorancia ante tal "doctor" grupo de neodermatólogos, aún no aprendía a decir "no sé" y ante todos aquellos que parecían saber tanto algo había que decir. Miraba una y otra vez a la muchacha como tratando de penetrar más allá de su piel, descubrir el secreto de su enfermedad.

De súbito, una idea vino a su mente, sí claro, esa cara adelgazada, pero redonda, sin cejas, esa piel brillante y lisa y esas manchas rojas; pero no son verdaderamente manchas y ese estado febril. Sí, él se acordaba haber visto algo semejante en algún libro.

Y lo soltó sin más: "Yo creo que es un caso de lepra", dijo, tratando de imitar el tono doctoral con el que sus compañeros habían hablado anteriormente.

Un baño de agua fría no hubiera producido tal efecto. Todos se levantaron a una de la cama de la paciente y retiraron disimuladamente sus manos de las mantas que cubrían el cuerpo de la enferma. Entonces ella abrió sus ojos de un verde intenso y miró profundamente al Dr. Sandoval, como

diciendo: "Sí, usted tiene razón", trató de decir algo, pero sus labios no se abrieron.

Uno de los jóvenes médicos se alejaron de la cama, dejando solo a Sandoval, que no atinaba a quitar sus ojos de la enferma como hipnotizado por esa mirada. Al fin, automáticamente siguió a sus compañeros.

–¡Qué imprudencia, Dr. Sandoval! –dijo el médico que parecía saber más–. Esa palabra jamás se pronuncia ante un enfermo. No ha leído nada usted sobre esta enfermedad…

–Me pareció que…

–Además, doctor, la lepra no es así, estudie un poco, –dijo con aire de suficiencia. Si el jefe se entera…

¿Qué había dicho? ¿Por qué tenía que enterarse el jefe y qué pasaría si lo supiera? Tembló instintivamente. Pero si no era para tanto.

Recordaba cuando unos meses antes se presentó ante el temido jefe para solicitarle que lo incluyera entre los médicos que se estaban especializando en dermatología.

–¿Ya lo pensó usted bien, doctor? porque no quiero visitantes de entrada por salida en mi servicio. Aquí se viene a trabajar.

"Pues claro, si a eso vengo" había contestado. Si era un gran profesor y sabía desde ahora que se iban a llevar de maravilla. A él también le gustaba trabajar, siempre había cumplido las tareas que le habían encargado hasta con exceso de responsabilidad. Quizá ese era uno de sus defectos, ser demasiado responsable, patológicamente responsable. Y ahora qué sucedería si el jefe supiera lo que pasó con la nueva

enferma.

La contestación a esa interrogante vino unos días después, cuando le dijeron que el jefe deseaba verle.

–Pues bien, doctor Sandoval, he decidido que ya es tiempo de que se encargue usted de un paciente encamado, para que lo estudie desde todos los puntos de vista y lo trate convenientemente y puesto que ha mostrado mucho interés en la enfermita de la cama 2, creo que será muy útil para usted y también para la enferma, que se ocupe usted de ella. Ya sabe a quién me refiero, a Chabelita, la joven con lepra que vino hace unos días con reacción leprosa. Creo que usted hizo el diagnóstico ¿no?

–Me imagino que ya ha estudiado algo sobre esta enfermedad tan injustamente temida. Ya sabrá que es muy poco contagiosa, que es curable y que los enfermos pueden y deben ser atendidos en cualquier hospital y no en lugares especiales, tal como lo está siendo nuestra paciente…

–Yo, pues sí, creo que… –no atinaba el doctor Sandoval, a decir una frase completa.

–Bueno, estudie más y vea qué puede hacer por Chabelita. Recuerde que la lepra no es sólo una enfermedad de la piel, sino de todo el organismo y que es un problema social, por lo que debe ocuparse no sólo de los aspectos puramente médicos, sino de la persona misma, primero como ser humano y luego como enfermo. Ah, y recuerde: cuidado con los corticoesteroides, todo lo complican. Ya me informará posteriormente.

El doctor Sandoval salió sin despedirse, en su mente bullían mil ideas: lepra, lepra, repetía una y otra vez. Pero qué

sabía él de lepra, nada; sólo lo que había aprendido desde pequeño. No recordaba haber aprendido mucho de esa enfermedad en la facultad, apenas reconocer algunas de las lesiones, demostrar el agente causal y que desde 1941 era curable mediante las sulfotas; pero seguía pensando en una enfermedad terrible, muy contagiosa, sinónimo de lo peor que la humanidad sufriera. Recordaba que estando en el curo de microbiología el ayudante había llevado al grupo al sanatorio para "leprosos" fuera de la ciudad para hacer los frotis y estudiar el bacilo. Se les había dicho que se abstuvieran de dar la mano a los enfermos y de hablar muy cerca de ellos. Para tomar los frotis se les puso guantes y tapabocas y cuando se les pidió una crónica de esa visita, a él le dio por lo literario, manifestando su simpatía por esos "pobres" enfermos, separados de por vida de la sociedad y afectados por esa "terrible" enfermedad. Eso era lo que sabía, un poco de orgullo por haber hecho el diagnóstico, a pesar de las burlas de sus compañeros, no dejaba de preocuparse por la tarea de atender él precisamente a esta paciente.

Por qué a él le encargaban esa paciente. No debe ser lepra, pensó; sí, eso es, le han de haber dicho al jefe lo que él dijo frente a la cama de la enferma y ahora el profesor le jugaba una mala pasada haciéndolo que estudiara ese caso a fin de que aprendiera que así no es la lepra. Pero no, no puede ser, el maestro es una persona seria, no afecto a bromas, no, no es de ese tipo.

Por qué no le dieron esa paciente a Enríquez o a Márquez o al sabiondo de Mercado, por qué a él. Ciertamente que era el último en haber llegado y quizás por eso le tocaba la paciente más contagiosa del servicio y por lo tanto él debería sufrir la peligrosidad del contagio.

Pero él había leído que los médicos y otras personas que

trabajan con enfermos de lepra no adquieren la enfermedad, que es necesario además de recibir bacilos, cierto grado de predisposición. Él había tocado la cama de la enferma y su piel y para empeorar más la situación, se había picado con la aguja de sutura cuando le hizo la biopsia.

No, no aceptaría tal caso, se marcharía del servicio. Cuánta confusión, no entendía ya nada."¿ Y si ya estoy contagiado y hacia 20 años después, como dicen los libros, me aparecerán las primeras manifestaciones?; pero si dicen que hay niños pequeños con lepra. ¿Quién tiene la razón?"

No, no se fue Sandoval, reflexionó, pasó largas noches estudiando todo lo que encontró sobre la lepra, lo que creían los antiguos, lo discutido en congresos y reuniones en todo el mundo, los conceptos actuales y se maravilló del cambio tan extraordinario y en tan poco tiempo de las ideas sobre una enfermedad milenaria que carga aún tanto prejuicio.

Los días que siguieron fueron de dudas y estudio, de indexaciones y desconfianzas, luchaba contra su natural instinto de conservación que le impedía alejarse de la paciente y su acendrado sentido de responsabilidad que le decía que primero estaba la paciente y el compromiso contraído con el jefe del servicio. Muchas veces se descubrió a sí mismo retirando la mano de la piel de la enfermita o negándose a estrecharle la mano. Veía a sus compañeros que se burlaban de él, eso creía por lo menos; las enfermeras parecían que cuchicheaban cuando lo veían acercarse a la cama de Chabelita. Se sentía de pronto muy enfermo, se veían ya manchas blanquecinas y sentía zonas de su piel adormecidas. ¡Oh, cuánta angustia de lo desconocido!

¿Y esa criatura que está en sus manos, que le espera día con día en su cama, presa de fiebre y de la consunción que la

acaba? Que espere, que espere, primero estoy yo… Pero volvía una y otra vez, platicaba cada vez más tiempo con Chabelita, ayudaba a inyectarla, a aplicarle sus transfusiones. Le insistía que comiera, aunque fuera un poco y no pocas veces, él mismo le dio la comida en la boca y qué maravilla, cuando estaba con ella, se olvidaba de todo, la tocaba, se manchaba de su sangre, se sentaba cerca de ella y sentía su fatigosa respiración encima de su cara, parecía no recordar sus angustias y sus dudas. Cuando estaba solo, nuevamente venían a su mente los negros pensamientos, las escenas de las películas que había visto, lo que había leído en algunas novelas y se prometía al día siguiente dejar el Servicio, ahora sí, cambiar de especialidad. Él quería ser dermatólogo, ¿por qué tenía que atender a una paciente con lepra? Eso no era dermatología ¿o sí lo era?

Pasaron las semanas y los meses, la tranquilidad regresó poco a poco al doctor Sandoval. Chabelita fue mejorando también paso a paso, la fiebre desapareció, subió de peso, las molestas nudosidades que cubrían su piel dejaron lugar a zonas en descarnación y luego nada, la piel lisa, sin vello; pero sin molestias. Dejó la cama, ya podía ir al comedor y salir a los jardines. Algunas tardes la encontró tejiendo bajo uno de los pinos.

–Le estoy haciendo una bufanda para el frío, Dr. Sandoval…

Le llevó algunos libros y platicó muchas horas con ella. Ahora sabía mucho de ella y mucho de la lepra, podría hasta dar clases. Cuántas mentiras se habían escrito de esta enfermedad, cuántas falsedades y fantasías desde los libros sagrados hasta los más humildes pasquines que leían los chamacos, las películas, las novelas. Todo falso, manteniendo un prejuicio de siglos más difícil de curar que la misma lepra. Él mismo había vivido ese prejuicio y no podía decir que había sido fácil desprenderse de él.

Aprendió que no todos los enfermos son transmisores y que adquirir la lepra es algo difícil, pues se requiere convivir con un paciente infectante por mucho tiempo y poseer predisposición y que casi toda la población tiene resistencia. Sí, en esta vida hay predisposición para todo; para lo bueno, para lo malo, hasta para hacerse rico o para escoger una carrera, qué raro tiene que también la haya para las enfermedades. Ya sabía que las sulfonas curaban la enfermedad, pero se necesitaba mucho tiempo y que había que educar a los enfermos para que cuidaran sus manos y sus pies. Supo de las complicaciones, de la molesta reacción leprosa que tanto perjudicaba al paciente, agotaba sus escasos recursos biológicos y desesperaba al enfermo y al médico, sabía que los corticoesteroides eran más perjudiciales que beneficiosos en estos casos y que se trabajaba sobre nuevos medicamentos. Cuánto había aprendido en tan poco tiempo.

También supo de su enferma. Ya había estado varias veces internada ahí mismo por un cuadro semejante. Tenía varios años de estar enferma. Ella sabía cuál era su enfermedad. Su padre había muerto de lo mismo, pero los médicos nunca supieron el diagnóstico y se fue consumiendo lentamente, después tuvo complicaciones en los riñones y murió. Su madre se había vuelto a casar poco tiempo después con un hombre desobligado, el típico "macho" mexicano, siempre borracho que maltrataba a su madre, a ella y a sus dos hermanos menores. La madre ya estaba otra vez "esperando", ya había perdido dos embarazos por los golpes del esposo. Chabelita trabajaba, sostenía la casa, primero como sirvienta, pero la patrona al observar que se quemaba sin sentir le "aconsejó" que debiera atenderse, ya que esa enfermedad podría ser peligrosa para sus niños. Después, entró a trabajar en un taller a pegar etiquetas a unos paquetes de mercancía, trabajo monótono por el que pagaban unos 150 pesos a la semana y con eso iban pasando: el milagro mexicano, pues el

padrastro nunca daba un centavo y por el contrario le sacaba a la madre el dinero para sus borracheras.

Pronto tuvo la primera reacción, fue leve y siguió trabajando; pero la segunda fue más fuerte, se puso muy mala y ya no pudo ir a trabajar, no tenía filiación al seguro social y perdió el trabajo. Vio a algunos médicos y fue al centro de salud; pero no supieron lo que era, ella sí lo sabía, era la misma enfermedad de su padre. Acudió a un centro dermatológico, por allá, por la colonia de Los Doctores y ahí se supo, pues le dieron la misma medicina que tomaba su padre y le dijeron que se iba a curar, despacio, pero seguro; que podría más tarde hacer su vida normal igual que cualquier muchacha de su edad, que se podría casar y tener hijos. Ella lo creyó, pero no pensaba en eso con tantos problemas como tenía en su casa.

Pasaba algunos meses muy bien, hasta contenta; olvidaba, o trataba de hacerlo, los golpes y malos tratos del padrastro, los regaños injustificados de la madre, la pobreza extrema en que vivían. Después, otra vez en cama, se desesperaba por no poder ir a trabajar, la madre le reprochaba, le decía que era una floja, que no quería ayudarles, pero ¿qué culpa tenía ella? ¿O sí la tenía?

La última vez tuvo que ir de nuevo al hospital, la fiebre subió a más de 40º C, no comía, casi estaba inconsciente, ni siquiera recuerda cuando la sacaron cargada de la casucha donde vivía más allá del pueblo aéreo, en taxi la llevaron al hospital y luego en camilla hasta el pabellón que ya conocía.

Ahora estaba nuevamente bien, sin molestias, quería ya regresar a su casa, a trabajar para ayudar a su madre y a sus dos hermanitos que veía hambrientos y casi desnudos.

–Quédate unos días más, Chabelita, le decían todos, para que te repongas por completo…

–No, tengo que volver. Sí, ya sé que es una pesadilla esa casa, ver a ese hombre siempre borracho, a mi madre que le aguanta, no sé por qué. Pero, qué quiere usted, doctor. Sandoval, es mi madre, son mis hermanos, es mi casa: pobre, triste; pero es ahí donde he vivido siempre y los quiero. Quizá si me ofreciera vivir en otra casa, limpia, con luz y agua corriente, con muchas comodidades, quizá no estaría a gusto. ¿No entiende usted, verdad, doctor?…

Pero ahora sí parecía haber salido de la reacción, gracias a sus cuidados, era su primer caso y se sentía ufano y contento de haber ayudado a una persona a salir adelante.
Hasta había hablado con la madre y explicado el problema de Chabelita, pero era evidente que la señora, tradicional mujer mexicana, creía cumplir con su deber como esposa y como madre, embarazándose cada año y derramando algunas lagrimitas por los problemas de sus hijos, no entendía de qué se trataba y lo que deseaba era que su hija saliera cuanto antes del hospital para que regresara al trabajo, pues ella no soportaba ya la carga.

Esa tarde dominical, estaba Sandoval muy contento, había decidido mejor platicar un rato con Chabelita que estar viendo alguna mala película en un cine atiborrado de gente y con un calor endiablado. No podía evitar sentirse orgulloso, feliz de haber resuelto, por lo menos parcialmente, su primer caso.

Así llegó hasta el pabellón de Dermatología, le pareció triste, casi vacío. Entró. Se dirigió a la sala de mujeres y buscó con la mirada la grácil figura de Chabelita en su cama, ahí estaría quizás esperándole como otras tantas veces, tejiendo o leyendo el libro que él le había regalado y le preguntaría: ¿Qué me trajo hoy, doctor? "Quizás le diría cuánto le agradecía lo que había hecho por ella, sus palabras de aliento, su comprensión, que le habían hecho más bien que las transfusiones.

La cama estaba vacía.

¿Dónde está Chabelita? Quizá se había levantado, estaría en la terraza gozando de esa bella tarde de mayo. La buscó, no estaba por ningún lado.

–Enfermera, enfermera, ¿dónde está Chabelita?…

–Doctor Sandoval, ¿qué hace usted aquí? Lo he estado buscando, le he telefoneado toda la mañana a su casa…

–¿Qué pasa? Dígame…

–Chabelita, doctor, Chabelita se nos murió en la madrugada.

–¡Qué dice usted! ¿Cómo es posible? Si ayer estaba muy bien, estaba por darse de alta esta semana, la dejé contenta. ¿Qué pasó? Dígame, ¿qué pasó?… Casi gritaba el doctor Sandoval.

–Cálmese, doctor, por favor. Ayer vino su madre por la tarde, venía golpeada, le dijo que necesitaba que ya se fuera porque no tenía dinero para comer. Por la noche, la oí llorar; pero no me acerqué. A mis años, doctor, yo sé bien que es mejor en ocasiones dejar a una persona llorar a solas.

A medianoche, me acerqué y la vi que dormía tranquilamente, le aseguro que así era; pero ya no despertó. Doctor, está usted muy joven y tendrá en el futuro muchos casos como este. Yo he visto en mis cuarenta años de ser enfermera tantos iguales. Sé lo que siente, váyase mejor, camine un poco, se le pasará…

Sin sentir casi, sin pensar nada, como autómata, salió el doctor Sandoval del pabellón.

Vaya triunfo, cuando todo parecía tan bien. ¿En dónde estuvo el error? ¿Qué es lo que falló? ¿En qué se descuidó? ¿Qué dirían ahora el jefe y sus compañeros?

–Qué me importa lo que digan y lo que hagan. Acaso fue mejor así, ella ya no quería regresar a su casa, seguir con el mismo calvario, con esa pesadilla que era su vida y el cielo la oyó, está ahora liberada, no sufriría ya más.

Pero él también se había beneficiado, había aprendido mucho con Chabelita. Ahora estaba seguro de lo que quería, ahora ya no tenía temor de enfrentarse a sus enfermos, no tenía más miedo a la lepra ni a ninguna enfermedad y aprendía que no bastaban todas las medicinas del mundo, ni todos los cuidados que se brinde a un paciente, que hace falta algo más que el médico puede brindar si se interesa en su enfermo, algo que es la mejor terapéutica: comprensión y simpatía.

Caminó de salida, pero qué triste le pareció el hospital cuando las sombras de la tarde lo envolvían…

AMADO SAÚL

ÁNGELES SERRANO E.

Dermatóloga, lepróloga y micóloga. Egresada del Centro Dermatológico Pascua. Expresidenta del Colegio Guanajuatense de Dermatología. México.

Mi credo

Creo en un solo Dios, padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, creo en un solo Dios, padre comprensivo en cuyos ojos me miro y me conforto, padre amoroso que sonriendo me llama por mi nombre, padre bondadoso en cuyos brazos cansada me acurruco, padre cuidadoso que me cura cuando llego lastimada, padre protector a cuyas plantas dejo todo mi dolor, padre justo que me orienta y me corrige, padre omnipotente que me sostiene en la palma de su mano, padre indulgente a cuyos pies me postro en busca de perdón, padre en cuya presencia su niña pequeña encuentra refugio y amor.
Creo en Jesucristo, su hijo, el mejor de todos sus hijos, hombre santo e incomprendido, pacifista asesinado a sangre fría por el violento error de creer en la igualdad de derechos de todos los seres humanos, inocente torturado con saña por la idea revolucionaria de no juzgar a los demás, insurrecto sacrificado por el pecado imperdonable de amar a sus semejantes, creo en sus enseñanzas, creo que se sientan a su diestra los que aman a su prójimo como a sí mismos, creo que es cierto que al que pide se le da, halla el que busca y al que toca las puertas se le abren.
Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, energía emanada del Altísimo que me ilumina en la oscuridad de la duda, me fortalece en la debilidad de la angustia, me tranquiliza en la soledad de la desesperación, que cura a mis enfermos a través de mí, y que pone en mi boca palabras de esperanza, consuelo o resignación.
Creo en la iglesia que sea santa, que enseñe fe al atormentado, que transmita paz al arrepentido, que eduque en la caridad al opresor, pero que enseñe a defenderse al oprimido, que no pregone el castigo del pecado sino la infinita misericordia del Creador, que libere de la esclavitud de la idolatría y se aleje de la locura del fanatismo, que crezca en el respeto y la libertad y que tan solo inculque a sus fieles el abandono en las manos del señor.

Lamento no poder creer en los rituales, en su insignificancia humana que impide ver la grandeza de Dios.
Espero la resurrección de los muertos, como quiera que esta sea, porque quisiera estrechar la mano de los grandes hombres y mujeres del pasado y del futuro, porque espero volver a platicar con mis amigos fallecidos y quisiera acariciar a mis seres queridos que se han ido.
Espero la vida del mundo futuro, llegar a la presencia de mi Dios, en paz arrodillarme ante Él y recibir su amor.

ÁNGELES SERRANO E.

Septiembre 14 del 92.

CÉSAR VARELA

Académico. Presidente-fundador de la Asociación de Historia de la Dermatología Colombiana. Vicepresidente de la Academia de Medicina del Valle del Cauca, profesor ad honorem, sección Dermatología, de la Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia.

Quisiera tan sólo… amarte

Quisiera penetrar en tu mirar
Quisiera entrar en ti y permanecer allí
En el remanso de tu iris, en la placidez de tu sentir

Quisiera tan sólo oler el azar de tu piel primaveral
Quisiera tan sólo transitar en los relieves de tu cuerpo
En viaje imaginario al infinito éxtasis

Quisiera tan solo sentir tu presencia
Cual cálido batir de vientos otoñales
Cual suave toque de pétalos en flor

Quisiera tan sólo rozarte
Cual rocío en madrigal resplandeciente
Para embeberme en tu miel

Quisiera tan sólo sentir el almíbar de tus labios
Quisiera tan sólo en pasaje imperceptible
Sentir tus pestañas cual suave aletear de mariposa

Quisiera tan sólo contemplar en silencio como a Venus
Tus pies angelicales y rendirme ante ellos
Como siervo ante su amo

Quisiera tan sólo sentir un segundo de tu aliento
Que es vida y después de la vida
Revivir con él para volverte a amar

Mirar a tu mirar y amarte entre pasiones,
Rendirme ante tu ser y gemir ante tu voz,
Anhelarte en mi sentir y reír con tu sonrisa,
Imaginar tus pensamientos y tenerte entre mis sueños,

Y por todo… quisiera tan sólo…

Amarte en mi vivir.

CÉSAR IVÁN VARELA HERNÁNDEZ, MD
Santiago de Cali, Colombia

Tú, sí

Si mirarte me embelesa
Si escucharte me estremece
Si tu presencia me llena
Si oírte me enternece
Si tu sonrisa ocupa mis espacios
Si tu mirar ilumina mi sentir
Si tu andar acompasa mis pensamientos
Si tu piel emociona mi piel

Si tu actuar irradia alegrías
Si tu ser pareciera hecho para mí
Si mi ser lo siento hecho para ti
Si tu sentir pareciera mi sentir
Si mi sentir pareciera tu sentir
Si cuando el sentir se siente propio
Si cuando la presencia se desea
Sí, es cierto, es la vida, eres tú, sí.

CÉSAR IVÁN VARELA HERNÁNDEZ, MD
Santiago de Cali, Colombia

ÍNDICE

Prólogo - Dr. Roberto Arenas 9

Prólogo - Dr. Patricio Freire 15

Preámbulo -

Unidos por la piel y las letras 17

RAÚL CABRERA MORAGA 19

Mía 21

LILIANA CALANDRIA 23

Mientras puedas 25
Carta a Juan 26

GONZALO CALERO 29

Poema a la vida, a nuestras vidas 31
Poema al amor perdido 33

STEFANY DÍEZ DE MEDINA R. 35

Indescifrable 37
Juego de suspenso 38

CARLOS FERNANDO GATTI 39

50 años 41

ADOLFO GÓMEZ AGÁMEZ 43

Á mi padre 45

Pegaditos 46
Gotas poéticas 47

FRANCISCO GÓMEZ URUCUYO 49

Oración al maestro Fernando Latapi 51

ANTONIO GUZMÁN 53

A Elisa 55
Corazón muerto 56
Soledad 57
La luz de tus ojos 58
Duda sartriana 59

ENRIQUE HERNÁNDEZ-PÉREZ 61

Todo 63
Hoy 67

GEORGE LEAL 69

O Pesadelo Providencial 71
Coisas do tempo passado... 74
Terceiro milenio... 75

CÉSAR LIZARDO 77

Glosa por la muerte de García Lorca 79

MARTHA MINIÑO 81

La apuesta 83

LUIS MONCAYO 85

Tu piel 87
La alegría 89

M. LUISA PÉREZ-COTAPOS 91

Del dicho al hecho 93

JAIME PIQUERO-MARTÍN 97

Nuestra bandera 99

EDUARDO POLETTI 111

Desmemoriante memoria 113
Poetilandia 115

ANTONIO JOSÉ RONDÓN- LUGO 117

Natilse 119
Cuando estoy cerca de tu piel 120
La vida y la muerte 122
¿Cómo es el amor? 138

DR. JOSÉ RUIZ AGÜERO

Poemas del poemario *Deseos* (1996) 125
Beso 127
Constancia 128

AMADO SAÚL 129

¿Dónde está Chabelita? 131

ÁNGELES SERRANO E. 143

Mi credo 145

CÉSAR VARELA 47

Quisiera tan sólo... amarte 149
Tú, sí 151